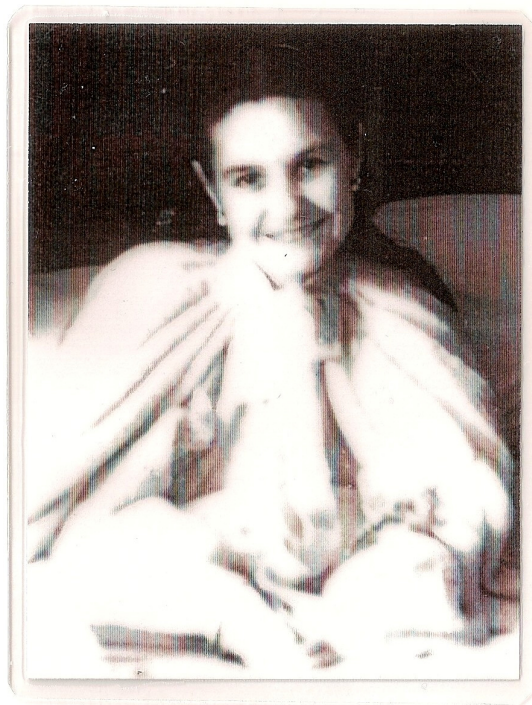


# Conocí a Petrilla, un Alma víctima





*"He aquí que Yo mismo seré su Pastor. Vendré para reunir a mis ovejas. Las agruparé en mis dehesas, apartadas de las nieblas de doctrinas vanas y perniciosas que producen las fiebres mortales del espíritu. Las separaré y aún ellas, por sí mismas, se apartarán de los cabritos y de los carneros al oír la voz amada. La oirán no como ahora, a través de mis siervos, sino brotando, cual río de Vida, de la boca del verbo que vuelve a tomar **posesión de su Reino...***

*...Cuando haya depurado mi grey de cuanto es falso e impuro durante **mi periodo de Rey de la Paz**, aleccionaré a los que habrán quedado para la última instrucción. **Me conocerán de modo como ahora sólo los elegidos me conocen.** Serán, no doce sino doce mil veces mil las criaturas llamadas al conocimiento del Rey. Desaparecerán las herejías y las guerras. Luz y Paz serán el sol de la Tierra. Se nutrirán con el germen vivo de mi Palabra y ya no languidecerán a causa del hambre espiritual. Me adorarán en espíritu y en verdad"...*

*...almas elegidas, víctimas del Señor, que conocéis los secretos de Nuestro Señor y su Madre, vuestros Santísimos Modelos: la generosidad, el heroísmo, la paciencia, la mansedumbre, la constancia y la fortaleza.*

*"No serán las cruces, las espinas, los clavos, los azotes materiales. Serán otros de distinta forma y naturaleza, más igualmente dolorosos y aniquiladores. Y solo consumando el sacrificio entre tales dolores es como se puede llegar a ser salvadores.*

*Es una misión austera, la más austera de todas. Aquella en cuya comparación la vida del monje o de la religiosa de regla más severa resulta una flor respecto de un manojo de espinas, ya que ésta no es no es regla de una Orden humana sino Regla de un sacerdocio, de un **monacato divino del que Yo soy el Fundador que consagro y acojo en mi Regla y en mi Orden a los elegidos a ella, imponiéndoles mi hábito que es el Dolor total hasta el sacrificio**".*

Los párrafos anteriores, referidos al Reino de la Paz y a las almas víctimas están sacados de la monumental Obra de María Valtorta. Obra recordada por Nuestro Señor a Monseñor Octavio Michelini:

***"No han dado crédito a las almas víctimas a las que Yo he hablado poniendo en sus palabras el sello de mi gracia. A todo han opuesto resistencia.***

***"A María Valtorta, alma Víctima, dicté una Obra Maravillosa de la que Soy su Autor. Tú mismo has advertido la reacción furiosa de Satanás contra ella, lo mismo que la resistencia de muchos sacerdotes a esta Obra que, si se leyera o mejor, si se estudiara y meditara, podría reportar un bien grandísimo a muchísimas almas. Ella constituye una fuente de seria y sólida cultura.***

***Mas esta Obra, a la que será reservado un éxito grande en la Iglesia Regenerada, se prefiere la inmundicia de tantas revistas y libros teólogos presuntuosos".***



*Y tú Petrilla tomaste el hábito del Monacato  
Divino a los 16 años, vistiéndolo  
ininterrumpidamente durante setenta y dos.  
Gracias. Muchas gracias, inolvidable Petrilla.*

Discúlpame los errores, y quizás imprudencias que cometa al  
recordarte en estas líneas.

Intercede por nosotros.

andrésdeMaría



**Índice****Pág.**

Prólogo .....	8
1... <i>Presentación</i> .....	10
2... <i>El día que la conocí</i> .....	12
3... <i>Lo que recordé al conocerla</i> .....	13
4... <i>El día que se ofreció incondicionalmente</i> .....	14
5... <i>Semejanza con otras almas víctimas conocidas</i> .....	15
6... <i>Petrilla y Santa Teresa del Niño Jesús</i> .....	17
7... <i>El P. Próspero</i> .....	21
8... <i>Un sacerdote de Valladolid</i> .....	23
9... <i>Las visitas de sacerdotes y seminaristas</i> .....	26
10... <i>La acuarela de un pastor pentecostal</i> .....	29
11... <i>La llamé a medianoche</i> .....	31
12... <i>Ya cosa no sabía. Y el ganado perdí que antes seguía</i> .....	34
13... <i>Petrilla ve "las procesiones" desde la ventana</i> .....	36
14... <i>El falso médico. Las calumnias</i> .....	37
15... <i>Un deseo de Petrilla: Ver el mar</i> .....	38
16... <i>Una amistad especial, Petrilla y Juanita</i> .....	43
17... <i>El 8 de Septiembre de 2007</i> .....	45
18... <i>Los últimos meses</i> .....	46
19... <i>Los últimos días</i> .....	48
20... <i>El Gran Silencio</i> .....	50
21... <i>El gran abandono de las almas víctimas</i> .....	55
22... <i>Carne ungida en el lecho del dolor</i> .....	58

## Prólogo

El móvil de estos escritos, es el de traer a la memoria algunos recuerdos personales de Petrilla.

Sé que Petrilla ha dejado escritos sublimes de espiritualidad, que son y con mucho lo más importante, pero el darlos a conocer, es una labor que en absoluto me corresponde, aparte de que los desconozco.

Ayudándome de las experiencias compartidas con Petrilla, voy a tratar de esbozar en unas líneas las anécdotas de las que me vaya acordando, asegurando únicamente que van llenas del más profundo respeto y agradecimiento

Y para comenzar, voy a traer a la memoria el pensamiento que tuve a la hora de su muerte: *"Conviene que Yo me vaya... les decía Nuestro Señor a sus discípulos,..."* con el fin de que se les abriesen los ojos del alma, de la fe, con otra Presencia Divina: la del Espíritu Santo.

He pasado muchos años junto a Petrilla, la he visitado alrededor de un centenar de veces, y han sido acaso miles las que he hablado con ella por teléfono. En más de una ocasión me ha manifestado que consideraba como suya a mi familia.

Pero debo de confesar que no he sabido aprovecharme de su amistad y compañía. No sabría explicarme, pero el hecho ha sido ése.

Quizás no me sentí a la altura de las circunstancias, para sentarme aunque hubiera sido en una esquina, a comer alimentos espirituales con ella en la misma mesa. Y no creo equivocarme si digo que ella lo hubiera deseado en más de una ocasión. Mi defensa, consistía en decirle que los perros hacen compañía a sus amos, aunque no entiendan su lenguaje. Petrilla sonreía en silencio.

Ahora Petrilla, es cuando solicito del Señor permiso para alimentarme de las riquísimas "migajas" que caen del cielo a través de la comunión de los santos. Migajas que en este caso, se desprenden tan abundantemente de los recuerdos que nos dejaste.

Convenía que te fueras al cielo, para ayudarnos a vivir de la forma más hermosa: "La de la Fe". La que nos lleva a las "tinieblas sagradas".

Recuerdo una frase de la beata Isabel de la Trinidad, que creo reflejaba a tu alma: *"Ella le exalta en la más alta cima de la montaña de su corazón, por encima de las dulzuras y los consuelos que brotan*



*de Él, porque ella ha resuelto dejarlo todo atrás para unirse con el que ella ama”.*

Es fácil acompañar al Señor cuando vamos paseando por el valle, y Él lo agradece y bendice, pero qué pocos le hacen compañía cuando da comienzo la cuesta, y sólo vosotras, las almas víctimas estáis con Él hasta llegar a la cumbre, en donde asentáis vuestra morada.

Cuántas veces me decías vivir conforme, muy conforme, en el mayor abandono en la cima de la montaña, reproduciendo, te decía yo, el que tuvo el Señor aquel Viernes Santo a la hora de nona. De esto Petrilla, hablaré más tarde.

Y otras tantas veces te di las gracias de todo corazón, porque estabas ayudando al Redentor, a salvar a tantas y tantas almas.

Y para alimentarme de las mencionadas migajas, es por lo que voy a ir dejando escrito algunos de los recuerdos que nos dejaste.

Recordaré algunas anécdotas que sirvan para esbozar algunos de los rasgos de la vida conocida de Petrilla.

En opúsculo aparte, trataré como mejor pueda, de una determinada espiritualidad que ocupó si no me equivoco, un lugar preferente en la vida de Petrilla. Ella tuvo muy presente la realización de un proyecto grabado a fuego en su corazón durante muchos años y compartido con el Hno. Ginés de María, hasta la muerte de este: **La devoción a los Corazones Eucarísticos de Jesús y María.**

## 1 Presentación

Pampliega es un pueblo perteneciente a la provincia de Burgos y situado a 30 km. al sur de la capital. Está ubicado en la ladera baja de un pequeño monte, de nombre "La Mota", que le protege de los aires norteños. Su plaza más importante es la de "España". En ella está el Ayuntamiento; y en un rincón, la impresionante Iglesia, que saluda con cuerpo y torre a los pueblos limítrofes situados en un extenso y hermoso valle que anuncia la meseta o mar de Castilla, y cuya vista panorámica se puede disfrutar en el mirador situado al fondo del pequeño terreno que la circunda.

En la misma plaza y enfrente del Ayuntamiento, una manzana de casas con fachadas estrechas y de cinco alturas, las últimas trasteros y buhardillas, dando la sensación de ser más bajas.

En una de ellas vivían Encarna y Petrilla, la primera era la mayor de las dos hermanas. Petrilla del Orden nació el 28 de mayo de 1918 y entró en el cielo el 27 de enero del 2008. Cuarenta y nueve días después, el 15 de marzo la fue a acompañar su hermana Encarna, madre de dos hijos y viuda desde hacía muchos años. Fue la que cuidó durante casi toda la vida a Petrilla. Cuántas veces decía Encarna que no quería morir dejando aquí a su hermana. Lo consiguió. Encarna fue a descansar en paz a la tumba de su esposo. Petrilla se fue a la de sus padres, cumpliéndose el deseo tantas veces recordado por ellas con añoranza.

Petrilla desde la mitad de la década de los treinta guardaba cama.

En la planta baja, la puerta de entrada con su recibidor y la sala de estar son los únicos huecos que reciben luz del exterior. La cocina, el dormitorio y el aseo, son ciegos, ya que dos casas similares lindan a izquierda y derecha, y en el fondo está el vaciado de tierras realizado en su día para poder ubicar el edificio en la ladera del monte. Aquí hacía la vida Encarna, que se quedó viuda cuando aún eran pequeños sus dos hijos. Durante casi medio siglo ha sido la que en todo momento ha estado atendiendo las necesidades de Petrilla. Programas y matemáticas de Dios.

No quiero omitir la alegría que en su día compartirían Encarna y Petrilla al ver al hijo y sobrino respectivamente camino del seminario. Alegrías, me supongo diferentes. La de Encarna agridulce por tratarse de su hijo, y gozosa la de la "tía" Petra", alma víctima entregada especialmente por las vocaciones sacerdotales. Pero el cielo tenía otros planes; quería preparar un gran regalo para la abnegada Encarna; y es que a su hijo, se le fue cambiando la mirada que tenía puesta en la puerta del seminario, por la de aquellos bellos

y alegres ojos de su particular "dulcinea". Luego vino el matrimonio y se fue "desvelando el regalo": se trataba de las dos queridísimas nietas de Encarna. Nietas, que en mis largas conversaciones con Encarna, ocuparon la casi totalidad del tiempo.

Su hija, nacida antes que su hermano, muy agradable en el trato, pero que por residir en Madrid la he tratado en menos ocasiones, y que no faltó a la cita cuando fue necesario.

En la planta primera dos ventanas de aluminio dan luz al único hueco habitable. Era el altar donde se ofrecía un alma víctima, Petrilla, que de adolescente se ofreció incondicionalmente al "Querer de Dios", pasando de los "Desposorios Místicos" a los de la "Cruz".

Con el nombre de Petra, que no fue por casualidad, la bautizaron en su Parroquia del alma, cuyo titular es "San Pedro", y con el nombre de Petrilla fue con el que se quedó.

Nunca lo he comentado con ella, pero su entrega sin condiciones, se inicia unos años antes de comenzar la guerra civil de España, y estoy seguro que estuvo en la primera fila del frente de la "verdadera batalla": la espiritual.

Y es que Petrilla fue una "militante de la Iglesia" de muy alta graduación. Hoy, sin duda, en morada especial de la Triunfante.

Y es que, las almas víctimas aunque se duelen como nadie de los sufrimientos tanto espirituales, como físicos y morales que acompañan a las guerras, saben que sumando todos los dolores de éstas, no son nada en comparación de los que se sufre cuando "una sola alma" se queda para siempre sin Dios. Y a España se la quería y se la quiere dejar sin su Salvador.

## 2...El día que la conocí

Conocí a Petrilla una tarde de 1979. Me invitó a visitarla una santa mujer residente en Valladolid y natural de Canarias y con quien la unía una gran amistad. Madre de 10 hijos; el mayor, falleció hace unos años. Su delicadeza y sensibilidad espiritual hacen que este mundo sea para ella, una fuente inagotable de dolores y gozos. Su esposo, falleció poco después que Petrilla. Hombre inquieto, asturiano. En sus conversaciones destacaba su inmediata relación con El Padre. Quizás su ascendencia judía fuera la causa. Que El Padre le tenga en su seno. Seguro que Carlos de Foucault ha hecho de intermediario. ¡Cuántos viajes hizo a África para recordar las huellas del francés solitario y enamorado de la adoración de la Eucaristía en los desiertos saharianos!

Nunca olvidaré la acogida que en aquel entonces me dispensó el matrimonio.

Cuando visité por primera vez a Petrilla llevaba casi 50 años en la cama. Al entrar en su habitación, nos recibió con una sonrisa inconfundible, angelical. Yo estaba nervioso, pues aparte de que no tengo que esforzarme para conseguirlo, era un ambiente para mí desconocido y que imponía las cautelas propias de algo que te recuerda muy directamente la conversión y lo sobrenatural, teniendo además en cuenta, de que yo me encontraba iniciando el combate del inicio de mi conversión.

Al presentarme Ana, Petrilla me besó la mano pensando quizás que se trataba de un sacerdote. Su conversación cautivaba por su alegría y sencillez. Además, con qué atención sabía escuchar.

Dios quiso que conociera a una buena samaritana, que pagó por "millones de deudas humanas", y entre ellas estaba la mía. Era Cristo quien vivía en ella.

Su habitación estaba "decorada" con varios cuadros e imágenes. Destacaba un rosario enorme extendido encima de su cabecera, y una imagen de un precioso Niño Jesús situado frente a ella.

Niño Jesús, que se lo trajo una mañana una monja, respondiendo a un deseo que Petrilla manifestó el día anterior en oración secreta al Señor. Con qué agradecimiento y cariño recordaba Petrilla el acontecimiento. Y qué alegría le dio a la monja saber que había sido ella, el medio para conseguir el deseo secreto de Petrilla.

### 3...Lo que recordé al conocerla

En cierta ocasión me contaron una anécdota de Medjugorie que me va a venir muy a mano, para seguir presentando a Petrilla.

Las apariciones de La Santísima Virgen habían dado comienzo en el pueblo de Medjugorie, antes en Yugoslavia, hoy es Croata. El párroco, padre franciscano, vio como entraba corriendo a la sacristía el vidente más joven, aún un niño, de las citadas apariciones. El niño, sin otro comentario, le urge al padre para que dé un mensaje muy importante que acababa de dar la Virgen. El padre le escucha, y espera los minutos que faltan para dar comienzo el rosario.

Llegado el momento, sale con el pequeño vidente y poniéndole de rodillas en el mismísimo altar, anuncia ante el asombro de los feligreses, que el niño va a dar un mensaje muy importante y urgente de la Santísima Virgen.

El niño levantando muy firme la voz y les dice:

***"La Santísima Virgen dice que es muy urgente que recemos todos los días el Santo Rosario".***

A partir de ese día, ¿qué pasó? Que el padre franciscano estaba feliz al comprobar que se llenaba diariamente la Iglesia, para dirigir a la Virgen con renovada devoción de sus feligreses, mayoritariamente nuevos, las avemarías completas de las cuentas del rosario.

El altar y la inocencia del niño, hicieron el milagro de crear el ambiente necesario, para que la presencia espiritual de la Virgen, se manifestase en los corazones de los que asistieron a la Iglesia aquella tarde.

Y este hecho es el que me recordó a Petrilla; cuando clavada en el altar de su lecho, y siempre sonriente, trasmitía, y de qué manera, la imagen de nuestra Madre, ayudándonos a reforzar el compromiso de una verdadera conversión, siempre y para todos tan necesaria.

#### **4...El día que se ofreció incondicionalmente**

En repetidas ocasiones Petrilla me recordó el momento de su entrega incondicional al Señor. Pero siempre lo hizo en un tono "muy bajito" y prudente. Yo aunque no entendía bien lo que decía, guardaba silencio, movido por un profundo respeto a su forma de manifestarse.

Y para aclarar mejor este punto, me he valido del testimonio de Anita, amiga de Petrilla y uno de los "ángeles de la guarda" del Hno. Ginés, del cual luego hablaré.

Anita, que me acaban de informar el otro día que también se ha ido al cielo, me dijo que fue el día de La Inmaculada, sin precisarme con exactitud los años que contaba Petrilla, siendo alrededor de los 14, cuando cayó desmayada en la Iglesia de Pampliega en el momento de la Consagración. Y que el levísimo aliento que observaron, fue el que la salvó de darla por muerta los tres días que duró su espectacular estado.

Tres días que estuvo en el Cielo, con experiencias como las que nos recuerda S. Pablo.

El Señor la invitó a que mirase hacia la tierra, comprobando que una multitud incalculable de almas la suplicaban gritando: "Ven, ven Petrilla". Y Petrilla, con la documentación ya visada para quedarse en la Casa del Padre, decidió volver a la Iglesia Militante, ejerciendo la profesión de víctima durante casi 75 años.

Es muy posible que fuera en esta ocasión, cuando Dios la mostró todos los pecados del mundo al ir caminando por una gran avenida, siendo tal el impacto, que huyó corriendo por la primera callejuela, encontrándose con que no tenía salida, terminando por aceptar la misión que Dios la proponía.

Esta escena me la contó varias veces ella misma.

Pero como ya he dicho, estas almas tienen tal conocimiento de lo que supone para un alma la pérdida del cielo, que están dispuestas a todo con tal de salvarla.

Como anécdota, comentaba el otro día con el P. Rey, que las almas del purgatorio coinciden todas en sus revelaciones, al decirnos que de ninguna de las maneras volverían a este mundo, debido al peligro que supone volver a ser viandante. En cambio las del cielo volverían todas y a cualquier precio, con tal de poder ganar méritos, aunque estos sean mínimos.

## 5...Semejanza con otras almas víctimas conocidas

Recuerdo que cuando vi una fotografía de la famosa víctima del Señor, la francesa Marta Robín, sentada en su única estancia: "la cama", me recordó enteramente a Petrilla.

Y cuando leí el resumen de la vida de otra víctima del Señor, Luisa Piccarreta, en el pequeño libro titulado "LAS HORAS DE LA PASIÓN, me pareció estar leyendo un resumen de la vida de Petrilla.

Luisa Piccarreta, se pasó 64 años "en la celda mas pequeña del mundo": su cama, y confiesan que aunque humanamente es imposible, jamás se la vio ni una sola llaga motivada por su inmovilidad.

La persona que amortajó a Petrilla, misión que Petrilla la pidió en vida, a pregunta del P. Rey, nos contestó que la piel de su cuerpo estaba limpia y sin la menor señal de estar llagada. Petrilla llevaba casi 75 años en la cama.

San Aníbal M<sup>a</sup> de Francia, confesor extraordinario de Luisa, decía que la ciencia del "Divino Querer" que el Señor le había mostrado a ella, era sublime y necesaria de dar a conocer al mundo.

Y digo esto, porque una de las frases que más nos emocionaba escuchar a Petrilla, era cuando nos decía, que nunca había negado nada al Señor. Que siempre había cumplido Su Voluntad. Nunca lo decía por iniciativa propia, sino cuando se veía obligada a contestar la pregunta ya preparada con sana intención, y que se la hacía un servidor. Petrilla perdóname, pero era tan sencilla y edificante tu respuesta, a la vez que expresada con tanta fuerza, que nos edificaba y nos llegaba al alma.

En las innumerables visitas que realicé a lo largo de 30 años, siempre la encontré sentada en el mismo lugar y en la misma posición. A todos nos causaba la misma impresión, la de un cuerpo muy menudo que parecía desaparecer al encuentro con las sábanas.

Siempre con una serena sonrisa y atenta, muy atenta a lo que le dijese "su prójimo". Próximo que podía interrumpir en cualquier momento con su llamada de teléfono, que Petrilla cuando contestaba, lo hacía sin el más mínimo signo de contrariedad o prisa, aún cuando las circunstancias pudieran parecer requerirlo.

Recuerdo una tarde que estábamos como de costumbre alrededor de su cama rezando el rosario del cenáculo de los jueves, habíamos empezado tarde y el grupo de Valladolid teníamos el tiempo contado.

Suena el teléfono, y por lo que hablaba, me di cuenta de que se trataba de una persona que la hizo sufrir muchísimo con su comportamiento. Petrilla contestó, sufriendo seguro, pero con una atención y un respeto, que demostraba con el ejemplo que cumplía con perfección el perdón que prometía en cada Padrenuestro.

Y he dicho que sufriendo, porque aunque Nuestro Señor amaba a Juan y a Judas, al primero lo hacía con gozo, y al segundo con un gran sufrimiento.



## 6 Petrilla y Santa Teresa del Niño Jesús

En muchas ocasiones Petrilla recordaba con verdadera alegría a los fundadores del Carmelo Descalzo: Santa Teresa y San Juan de la Cruz, teniendo siempre a mano sus obras completas.

Pero a mi parecer, de quien tenía un cariño muy especial era de Santa Teresa del Niño Jesús. Muchas veces al recordarla, daba la impresión de sentirse espiritualmente muy hermanada con ella. Es como si se entendiesen perfectamente, aprovechando el "hilo inalámbrico" de la Comunión de los Santos.

Quiero destacar la "inocencia" que las dos mostraron a lo largo de su vida. En el caso de Santa Teresa del Niño Jesús, no hay más que leer "Historia de un alma", para comprender que el bautismo la volvió a introducir en el Paraíso, y que ya nunca se salió de él. Lo mismo se concluiría de Petrilla, y en especial, y ya lo he mencionado anteriormente, cuando se veía obligada a responder que nunca dejó de cumplir la Voluntad del Señor ni en la más mínima cosa.

Para enriquecimiento de lo que estoy manifestando, voy a transcribir dos bellísimos ejemplos: uno, el de la misma Teresita, y como broche de oro, el de La Única que nunca salió del Paraíso: Nuestra Madre la Santísima Virgen María.

En su obra referida y que tanto bien a hecho a tantas y tantas almas, Teresita nos describe de esta manera su fidelidad al Señor:

" ¡Ah!, lo sé; Jesús me veía demasiado débil para exponerme a la tentación; tal vez me hubiera dejado quemar totalmente por esa engañosa luz si la hubiera visto brillar ante mis ojos... No fue así; no he encontrado más que amargura allí donde almas más fuertes encuentran alegría y se desligan de ella por fidelidad. No tengo, pues, ningún mérito por no haberme entregado al amor de las criaturas, ya que fue la misericordia de Dios la que me libró... Reconozco que sin su ayuda hubiera podido caer tan bajo como Santa Magdalena, y las palabras de Nuestro Señor a Simón resuenan con gran dulzura en mi alma... Yo sé que: "a quien menos se le perdona, **ama** menos", pero sé también que Jesús me ha perdonado más que a Santa Magdalena, ya que me perdonó de antemano, librándome de caer.

¡Ah, cuánto me gustaría explicar lo que siento!... He aquí un ejemplo, que explica de algún modo mi pensamiento. Supongamos al hijo de un sabio doctor, y que tropieza en el camino con una piedra, cae y se rompe un miembro; acude inmediatamente su padre, le levanta con amor, cura sus heridas, empleando en ello todos los

recursos de su ciencia y, luego, completamente curado, el hijo le demuestra su reconocimiento. Sin duda, este hijo tiene razón en querer a padre tan bueno. Pero, he aquí otra suposición. Habiéndose enterado el padre de que en el camino de su hijo hay una piedra, se apresura para ir delante y la retira (sin ser visto por nadie). Ciertamente este hijo, objeto de ternura tan previsor, si desconoce el daño que su padre le ha evitado no le demostrará su reconocimiento y le *amará menos* que si hubiera sido curado por él... pero si llega a conocer el peligro de que se ha librado, ¿no le *amará aún más*? Pues bien, yo soy ese hijo, objeto de amor previsor de un *Padre* que no ha enviado a su Verbo para rescatar a los *justos*, sino a los *pecadores*. Él quiere que yo le ame, no porque me ha perdonado mucho, sino TODO. Él no ha esperado que yo le *amase mucho* como Santa Magdalena; ha querido que SUPIERA cómo me había amado Él, con un amor *inefablemente previsor*, para que yo le ame ahora hasta la locura...

He oído decir que no se había encontrado un alma pura que ame más que un alma penitente. ¡Ah, como me gustaría desmentir esa afirmación!...

Y ahora veamos lo que dice esa hermosísima niña llamada María y tesoro de la humanidad, a través de los escritos de M. Valtorta:

“De la pérgola umbrosa sale caminando una María pequeñita,... con sus ojos de cielo y su dulce carita tenuemente sonrosada y sonriente. Parece un pequeño ángel. ...Lleva en sus manitas amapolas y lirios y otras florecillas que crecen entre los trigos. Se dirige hacia su madre. Cuando está ya cerca, inicia una breve carrera, emitiendo una vocecita festiva, y va, como una tortolita, a detener su vuelo contra las rodillas maternas, abiertas un poco para recibirla. Ana ha depositado al lado el trabajo que estaba haciendo para que Ella no se pinche, y ha extendido los brazos para ceñirla.

...-¡Mamá! ¡Mamá!. La tortolita blanca está toda en el nido de las rodillas maternas, apoyando sus piecitos sobre la hierba corta, y la carita en el regazo materno. Sólo se ve el oro pálido de su pelito sobre la sutil nuca que Ana se inclina a besar con amor.

Luego la tortolita levanta su pequeña cabeza y entrega sus florecillas: todas para su mamá. Y de cada flor cuenta una historia creada por Ella.

**Ésta, tan azul y tan grande, es una estrella que ha caído del cielo para traerle a su mamá el beso del Señor... ¡Que bese en el corazón, en el corazón, a esta florecilla celeste, y percibirá que tiene sabor a Dios!...**

**Y esta otra, de color azul más pálido, como los ojos de su papá, lleva escrito en las hojas que el Señor quiere mucho a su papá porque es bueno.**

**Y esta tan pequeñita, la única encontrada de ese tipo (una miosota), es la que el Señor ha hecho para decirle a María que la quiere.**

**Y estas rojas, ¿sabe su mamá qué son? Son trozos de la vestidura del rey David, empapados de sangre de los enemigos de Israel, y esparcidos por los campos de batalla y de victoria. Proceden de esos limbos de regia vestidura hecha jirones en la lucha por el Señor.**

**En cambio ésta, blanca y delicada, que parece hecha con siete copas de seda que miran al cielo, llenas de perfumes, y que ha nacido allí, junto al fontanar, (se la ha cogido su papá de entre las espinas) está hecha con la vestidura que llevaba el rey Salomón cuando, el mismo mes en que nació esta Niña descendiente suya, muchos años, ¡oh, cuántos, cuántos antes; muchos años antes, él, con la pompa cándida de sus vestiduras, caminó entre la multitud de Israel ante el Arca y ante el Tabernáculo, y se regocijó por la nube que volvía a circundar su gloria, y cantó el cántico y la oración de su gozo.**

**- Yo quiero ser siempre como esta flor, y, como el rey sabio, quiero cantar toda la vida cánticos y oraciones ante el Tabernáculo».**

*...Ana asombrada, la pregunta:*

**-¡Tesoro mío! ¿Cómo sabes estas cosas santas? ¿Quién te las dice? ¿Tu padre?**

**- No. No sé quién es. Es como si las hubiera sabido siempre. Pero quizás me las dice alguien, alguien a quien no veo. Quizás uno de los ángeles que Dios envía a hablarles a los hombres buenos. Mamá, ¿me sigues contando alguna otra historia?....**

**-¡Oh, hija mía! ¿Cuál quieres saber?**

**... Dime, mamá, ¿puede una ser pecadora por amor a Dios?**

**- Pero, ¿qué dices, tesoro? No entiendo.**

**- Quiero decir: pecar para poder ser amada por Dios hecho Salvador. Se salva a quien está perdido, ¿no es verdad? Yo querría ser salvada por el Salvador para recibir su mirada de amor. Para esto querría pecar, pero no cometer un pecado que le disgustase. ¿Cómo puede salvarme si no me pierdo?**

*Ana ahora atónita, no sabe ya qué decir. Viene en su ayuda Joaquín, el cual, caminando sobre la hierba, se ha ido acercando, sin hacer ruido, por detrás del seto de sarmientos bajos.*

- Te ha salvado antes porque sabe que le amas y quieres amarle sólo a Él. Por ello tú ya estás redimida y puedes ser virgen como quieres - *dice Joaquín.*

**-¿Sí, padre mío?-** *María se abraza a sus rodillas y le mira con las claras estrellas de sus ojos, muy semejantes a los paternos, y muy dichosos por esta esperanza que su padre le da.*

- Verdaderamente, pequeño amor. Mira, yo te traía este pequeño gorrión que en su primer vuelo había ido a posarse junto a la fuente. Habría podido dejarlo, pero sus débiles alas no tenían fuerza para elevarlo en nuevo vuelo, ni sus patitas de seda para fijarlo a las musgosas piedras, que resbalaban. Se habría caído en la fuente. No he esperado a que esto sucediera. Lo he cogido y ahora te lo regalo. Haz lo que quieras con él. El hecho es que ha sido salvado antes de caer en el peligro. Lo mismo ha hecho Dios contigo. Ahora, dime, María: ¿he amado más al gorrión salvándolo antes, o lo habría amado más salvándolo después?

**- Ahora lo has amado, porque no has permitido que se hiciera daño con el agua helada.**

- Y Dios te ha amado más, porque te ha salvado antes de que tú pecaras.

**-Pues entonces yo le amaré completamente, completamente. Gorrioncito bonito, yo soy como tú. El Señor nos ha amado de la misma manera, salvándonos... Ahora voy a criarte y luego te dejaré suelto. Tú cantarás en el bosque y yo en el Templo las alabanzas del Señor, y diremos: "Envía a tu Prometido, envíasele a quien espera". ¡Oh, papá mío! ¿Cuándo me vas a llevar al Templo?**

- Pronto, perla mía. Pero, ¿no te duele dejar a tu padre?

**-¡Mucho! Pero tú vendrás... y, además, si no doliese, ¿qué sacrificio sería?**

-¿Y te vas a acordar de nosotros?

**Siempre. Después de la oración por el Emmanuel rezaré por vosotros. Para que Dios os haga dichosos y os dé una larga vida... hasta el día en que Él sea Salvador. Luego diré que os tome para llevaros a la Jerusalén del Cielo.**

## 7...El P. Próspero

Todos los años por Semana Santa, el párroco de Pampliega invitaba a un sacerdote para que diera unas "misiones" a los fieles del pueblo.

A Petrilla le habían mostrado del cielo, y en su interior, la imagen de un sacerdote, con la noticia de que llegado el momento, el joven y desconocido presbítero, sería su director espiritual. ¡Qué noche del espíritu estaría atravesando, para necesitar de tal promesa!

Como Petrilla estaba siempre en la cama, era costumbre que fuera a visitarla el sacerdote encargado de las "misiones", ya que el párroco les animaba a que la conociesen, tanto para provecho de ellos mismos, como para atender a Petrilla, si requería sus servicios.

No me acuerdo bien de los detalles que me contó de la primera entrevista. Lo que sé, es que Petrilla al verle por primera vez, supo inmediatamente que era el sacerdote que había visto en su interior. Y de que, aunque en aquella ocasión no le dijo nada, fue inmenso su consuelo al comprobar que el P. Próspero le dio a conocer con asombrosa profundidad, el estado de su alma.

El P. Próspero era muy joven, hermano de otro sacerdote, también Claretiano, y que se ordenaron sacerdotes el mismo día. Hace unos años, por orden de Petrilla, me puse en contacto con este último, para recabar algunos datos por haber fallecido el P. Próspero sin conocimiento de Petrilla.

Y es que habiendo mantenido una copiosísima correspondencia el P. Próspero con Petrilla, al secularizarse, fue abandonando la dirección espiritual de esta alma víctima, hasta llegar a su total abandono.

El sufrimiento que supuso para Petrilla esta ruptura, sólo un alma tan necesitada de ser dirigida en la santa obediencia, puede llegar a entenderlo.

¡Cuántas veces se acordaba Petrilla de aquellos primeros años!, y ya no encontró quien pudiera sustituirle. Ella me decía que ahora era el Espíritu Santo quien se había encargado de dirigirla. Dirección que ha muchos años la llevaba en una tremenda noche del espíritu.

Lo de la noche ella misma me lo dijo, por haberla yo iniciado el tema. Me decía que se había levantado un muro que llegaba hasta el cielo. Este punto lo trataré con más detalle posteriormente.

El caso es, que comenzada la década de los 90, estando yo con Petrilla y al sacar una vez más la conversación del P. Próspero, decidimos llamarle por teléfono para felicitarle las Navidades, con la principal finalidad de iniciar nuevamente las relaciones. Nos costó dar con él, fui yo a petición de Petrilla el primero en saludarle: Lo hice como mejor pude, ya que se mostró muy distante en el trato. Le pasé el teléfono a Petrilla. Me entristecí de las respuestas que ésta le daba, pues confirmaban inequívocamente que no le agradaba la llamada.

Con mucha caridad Petrilla se despidió recordándole que le tenía siempre muy presente en sus oraciones.

Al cabo de unos años me dirigí sin previo aviso, a un pueblo de Madrid donde el P. Próspero residía para atender las necesidades espirituales de una residencia de ancianos. Con el fin de ser lo más prudente en mi presentación, me pareció aconsejable saludar al párroco del citado pueblo. La impresión que me dio no pudo ser más descorazonadora: Me dijo que el P. Próspero no tenía relación con la gente, vivía aislado. El caso es que aquel día no pude localizarle.

Al poco tiempo volví para probar si tenía más suerte. Llegué hasta el pequeño jardín de una casa unifamiliar y allí me recibió una señorita. Con rostro serio, me comunicó que hacía unas semanas el P. Próspero había fallecido de un infarto y, que su tía estaba medio paralítica dentro de la casa. Me pareció que los tres vivían aislados, en un círculo cerrado; que algo se había desajustado en el camino de un sacerdote que en su día impresionó de tal manera a Petrilla. Y me dije, sin querer entender ni entrar en el asunto, que muy bien Dios pudo disponer las grandes cruces de ambos, la del P. Próspero y la de Petrilla, con caminos que les ayudarían a subir a lo alto del Monte: a Petrilla, por la enorme espina que clavó en su corazón al verse de él tan abandonada, y quizás al sacerdote, consintiendo enfermedades en su mente.

Posteriormente volví acompañado de un sacerdote amigo y de mi esposa, para pedir a la citada señorita que nos hiciera un favor, ya que alegraría y de qué manera, el corazón de Petrilla. Nos cerró todas las puertas, dejando muy claro, que a ella también le gustaría que nosotros viésemos las cosas a la inversa, es decir, que le diésemos a ella los escritos que el P. Próspero le había dirigido a Petrilla. Creo que no hacen falta más comentarios. Así terminó la cosa.

## 8...Un sacerdote de Valladolid

El Padre citado reside en Valladolid, pero que hace varias décadas, estuvo en el seminario de Burgos dedicado a la enseñanza.

Y conoció a Petrilla en otras misiones organizadas anualmente, como ya he dicho, por el párroco de Pampliega.

En más de una ocasión, Petrilla me ha encargado que salude de su parte a su recordado Padre. Y en su última Navidad, cuando ya Petrilla no tenía fuerzas ni para escribir, estando yo de visita, la indiqué que si le parecía bien, que le escribiría las postales de Navidad. Y como el "presente" de los santos está siempre lleno de la más bella actividad, aunque estaba totalmente agotada de fuerzas, empezó a buscar las señas de las personas a las que les íbamos a enviar las felicitaciones navideñas, a la vez que me dictó tres textos diferentes para que se los enviase, en la forma que creyese más conveniente a las doce personas que había seleccionado. Entre ellas estaba la del citado Padre.

Con motivo de su muerte, me puse en comunicación con él.

Entonces fue cuando me enteré de la relación tan estrecha que mantuvo con Petrilla cuando residía en Burgos, atestiguada por la abundante correspondencia que de ella conserva.

Lo cierto, es que nos dio a conocer a varios íntimos de la difunta, unas poesías de las que al principio escribía Petrilla, y que se las envió a él en su día.

Dado que el obispo auxiliar de Oviedo, D. Raúl Berzosa, en la segunda parte de un reciente libro que ha publicado y cuyo título es "Orar con San Ireneo", ha incluido varios fragmentos de la correspondencia que recibió de Petrilla, es por lo que no veo ningún inconveniente en transcribir las aludidas poesías, ya que reverberan el mismo espíritu.

La primera, la titula:

### ***"Oblación de mi vida a Jesús por los sacerdotes"***

Para que sean muy santos  
tus sacerdotes, Señor,  
quiero hacerte de mi vida  
una completa "Oblación"

Por Ellos, por Ti y las almas  
inmolada quiero ser,

cual Hostia humilde, oculta  
entregada a padecer.

Solo quien tu amor ignora  
rechaza los sufrimientos,  
pero el alma que te ama  
no te pide otro alimento.

Que importa padecer  
si consigo consolarte?  
iuna victima de amor  
solo busca el agradarte!

Quiero sentir tus espinas;  
quiero sufrir tus tormentos;  
quiero gustar de tu cáliz  
la humillación y el desprecio.

Solo así, Jesús amado  
solo así, seré feliz,  
que dicha, ser una "Hostia"  
consagrada para Ti.

Acepta esta pobre ofrenda  
de mi completa "Oblación"  
y dame en premio tu gracia  
y un amor grande al dolor.

La segunda, dice así:

***¿Me amas, Jesús mío? Hazme sufrir***

Es la prueba del dolor  
mi joya más estimada,  
el vivir clavada en cruz  
a ningún placer iguala

Gozo tanto, Jesús mío,  
padeciendo por tu amor  
que para hallar sufrimiento,  
voy de tu cruz siempre en pos.

Ámame, Jesús, i bien mío !  
con mucha predilección,  
pues no me sentiré amada  
si me niegas el dolor



No me ocultes, Dueño amado,  
esos martirios de amor ...  
esas perlas que reservas  
en tu dulce Corazón ...

Y, no diré que me amas  
si no me haces sufrir ...  
quiero vivir inmolada  
en la Cruz, unida a Ti

Víctima, por tus Apóstoles  
deseo ser ¡ Oh, Jesús ! ...  
para ello dame el tesoro  
de más valor, que es tu Cruz.

En fin, que el tesoro que tiene en sus manos estimado Padre,  
bien se que lo va a utilizar con toda prudencia.

## 9...Las visitas de sacerdotes y seminaristas

La mayoría de las veces los que me acompañaban a visitar a Petrilla, eran sacerdotes y seminaristas. Y es que su total entrega al Señor, fue ofreciéndose principalmente por los sacerdotes, como expresa tan claramente en las poesías que acabamos de ver.

Recuerdo una visita con D. David, sacerdote entonces retirado y con residencia en la Casa sacerdotal de Valladolid, hoy ya difunto. Durante muchos años había sido el párroco del municipio de Simancas, pueblo famoso y muy próximo a Valladolid. En una de las visitas, celebramos La Santa Misa en su habitación dos días consecutivos, el 14 y 15 de septiembre: Festividad de La Exaltación de la Santa Cruz, y Nuestra Señora La Virgen de Los Dolores. Petrilla nos recibió como siempre, pero hubo un instante en que yo advertí una pequeña mueca de dolor en su rostro. Poco después, comprendí por su comportamiento, que había sido un error mío de apreciación, y lo olvidé. El porqué no me acuerdo, pero cuando la hice referencia al detalle en una posterior ocasión, me dijo que el día de La Virgen de Los Dolores, antes de llegar nosotros, al bajarse de rodillas de la cama, se había fracturado dos huesos de la pierna. Ésta era Petrilla y su aceptación incondicional de todo tipo de dolor, ya fuesen físicos, morales o espirituales.

He conocido cuatro párrocos en Pampliega: del primero tengo vagos recuerdos. No así del segundo, D. Raúl Berzosa sacerdote joven y muy entregado a su labor. Hoy es Obispo auxiliar de la diócesis de Oviedo. Hasta el final, fue confesor de Petrilla. Personalmente me ofrecí a diseñar el cartel de Semana Santa de Pampliega, y uno de los años dibujé una pluma del pueblo con el monte de la Mota al fondo, llenando los caminos de personas subiendo al citado monte en procesión. En lo alto, La Cruz y la Santísima Virgen. Petrilla al verlo dijo con voz muy suave, hasta el punto de que puedo equivocarme, que era "profético" el dibujo. Como no supe porqué lo decía lo olvidé. Al cabo de unos años, creo haberlo entendido. Pero eso será para explicarlo o más adelante, o en otra ocasión.

Con el tercer párroco, recuerdo que fue mi esposa, Ma<sup>a</sup> Ángeles, la que cada Pascua le pintaba al óleo un cirio precioso. A Encarna y Petrilla les encantaba. El caso es, que se fue a misiones a Sudamérica.

Y del actual, Petrilla destacaba las dificultades que tenía para valorar la espiritualidad de su condición de alma víctima.

Durante varios años, he ido a visitar a Petrilla con el P. Rey, sacerdote de La Compañía de Jesús e invidente. Íbamos muchos meses y en jueves, para asistir al cenáculo que Petrilla celebraba desde hacía muchos años con varias mujeres del pueblo. Al principio era un grupo numeroso, pero la edad le fue reduciendo hasta quedarse únicamente en tres mujeres de Pampliega. Hasta la misma Encarna tenía que quedarse en "su planta baja", imposibilitada para subir a la "celda" de Petrilla. En dichos viajes nos acompañaron en muchas ocasiones Maxi y Antonio. Maxi al igual que yo, es uno de los lazarillos del P. Rey. Antonio con muy buena voz y oído, y que en muchas ocasiones dirige los cánticos en El Santuario Nacional de La Gran Promesa, de Valladolid, ni que decir tiene, que en Pampliega, durante el Cenáculo tenía el mismo oficio.

También fui con el P. García S.J., con un Padre carmelita, con D. Modesto, y con algún otro que en estos momentos no recuerdo.

Con D. Juan Luís y D. Julio fui antes y después de que se ordenaran sacerdotes. El último sacerdote al que acompañé fue al P. Justo, apóstol incansable de la Adoración Perpetua Eucarística en España.

En cierta ocasión en la que nos encontrábamos un Padre, Petrilla y yo hablando de la devoción a los Corazones Eucarísticos de Jesús y María, la pregunté que será necesario un sacerdote para darla a conocer, y sin darle mayor importancia, señalando al citado Padre nos dijo: éste puede ser. No entendí que fueran palabras proféticas, sino que estaba convencida de que llegaría el día en que sería dada a conocer la aludida devoción, de la que hablaremos largo y tendido en su momento.

Siempre que iba con sacerdotes, les dejaba a solas con Petrilla para que hablasen libremente, de tal manera, que he pasado mas tiempo hablando con Encarna que con Petrilla.

Pero al sacerdote que tenía más admiración, era a uno que conoció desde niño, y que era natural de un pueblo cercano a Pampliega. Cuántas veces alababa su sencillez y humildad. Creo recordar que cuando era pequeño ya visitaba a Petrilla compartiendo con ella su deseo de ser sacerdote. No me extrañaría que Petrilla le anunciase de alguna manera su futura condición.

Otro sacerdote muy vinculado a Petrilla es un antiguo hermano de las Escuelas Cristianas, compañero del Hno. Ginés de María, aunque bastante más joven, y que el Señor le llamó posteriormente por el camino sacerdotal. En aquella época no estaba permitida la ordenación sacerdotal a los Hnos. de la Salle.

En más de una ocasión me contó emocionado, como hace años el médico le diagnosticó un cáncer. Llamó a Petrilla, para compartir la fuerte noticia. Petrilla le dijo que no se preocupara, que después de la intervención, las primeras palabras que le iba a dirigir el médico, serían: "*No lo comprendo, pero Ud. no tenía nada*", (o algo similar). Y el cirujano, al salir de la anestesia, le repitió exactamente la frase que le indicara Petrilla.

También recuerdo lo de una grave enfermedad que venía padeciendo desde hacía tiempo, sin poder casi alimentarse, y con temor a un pronto desenlace. Petrilla le indicó que el día de La Inmaculada quedaría totalmente curado. Y al finalizar el día 8 de diciembre, se repuso totalmente.

Más vagamente recuerdo, como en cierta ocasión y para dedicársela al Señor, y nada me extrañaría que pensando en la devoción a los Corazones Eucarísticos de Jesús y María, dicho sacerdote creyó oportuno la adquisición de cierta casa en la ciudad de Burgos; pero como ocurre casi siempre, no había posibilidades económicas para realizar la compra. No sé si fue una invitación, intuición o inspiración, el caso es que saltándose la firme costumbre de no jugar, por no sentir la más mínima apetencia por la lotería, adquirió un décimo y le tocaron exactamente los millones que necesitaba para poder hacer realidad la compra. Hasta hace muy poco tiempo vivía en ella.

Finalmente, me viene a la memoria, la presentación que mencionado sacerdote, hizo de Petrilla a un Padre muy famoso de la Compañía de Jesús, confirmando éste el buen espíritu del "*alma víctima*".

## 10...La acuarela de un pastor pentecostal

Entrañable pastor protestante, de nacionalidad finlandesa. Casado con una extraordinaria mujer, de la misma nacionalidad. Matrimonio del que tuvieron tres hijos que a buen seguro hace ya tiempo les hicieron abuelos.

Hace años que no sé nada de ellos. Llegaron a Valladolid procedentes de Burgos, para hacer proselitismo de su espiritualidad como protestantes pentecostales. Eran auténticos cristianos.

Los conocí precisamente a través de la mujer canaria residente en Valladolid, que me presentó a Petrilla. Ambos matrimonios se conocieron en Burgos.

Todas las semanas nos reuníamos en el salón de su casa, tanto católicos como protestantes, para compartir juntos unas horas de oración. Su acogida era ejemplar, pero no se quedaba atrás el respeto tan profundo al credo de cada cual. Como anécdota: cuando, obligado por su condición de pastor, tenía que dar anualmente cuenta de los nuevos convertidos, llevaba años expresando el mismo resultado: "cero". Creo recordar que me dijo en una ocasión que era muy posible que prescindiesen de él en adelante.

La salvación a un posible disgusto de verse abandonado de los suyos, dada la "nulidad" de sus frutos, era el ser un extraordinario acuarelista. De manera que cuando precisaba de una ayuda económica, se iba principalmente por Asturias, y en una semana aseguraba el éxito tanto de la exposición, como el económico.

Durante una larga temporada todas las mañanas antes de ir yo al trabajo, me reunía con el "pastor" en una mesa camilla de su casa, y acompañados de unas velas, hacíamos una hora de oración.

Mi mujer y yo les tomamos un gran cariño.

Varias Nochebuenas las pasamos las dos familias en nuestra casa.

En cierta ocasión, para la celebración de la Semana Santa, me pidieron el favor de que hiciese un cartel para la Parroquia de San Lorenzo, con el fin de colocarlo a la entrada de la Iglesia. Le propuse al acuarelista que me acompañase. Yo con un sentido del humor un tanto discutido, le dije que dibujase a María, San José y el burrito, y que yo me encargaría de la "yepa". Casi terminado su trabajo me miró un tanto serio para preguntarme que qué es lo que iba a hacer

yo. Y al contestarle que mi misión consistía en animarle con mis "yepes", los dos, es decir, el matrimonio, se quedo sin saber que contestarme. Por fin les entró la risa. El cartel quedo precioso.

Pero como estamos con los recuerdos de Petrilla, contaré la anécdota de una acuarela que hizo del puente de Pampliega. Le propuse que fuésemos a visitar a Petrilla, de la que tantas veces nos había oído hablar. Le dije que sería un hermoso detalle como regalo para Petrilla, el de una acuarela que recogiese el amanecer en Pampliega del primer día del mes de mayo, dado el amor que Petrilla tenía a la Virgen y a su pueblo.

A las cinco de la mañana del uno de mayo, el pintor y Andrés salieron de Valladolid con dirección a Pampliega. Cuatro horas después, estaba finalizada una preciosa acuarela.

La sorpresa e ilusión que las hizo tanto a Encarna como a Petrilla fue muy grande.

En este momento de regalos y cuadros, quiero indicar la enorme radicalidad con la que Petrilla quería vivir de la Providencia. Creo que basta y sobra con la siguiente anécdota: De ninguna de las maneras quiso asegurar su humana existencia, aprovechando pensiones, que aunque mínimas, le correspondían legalmente. Renunció contra marea y viento a todo consejo que quisieran darle para convencerla a que llenase los necesarios papeles. Nunca lo he comentado con Encarna ni con su hijo, pero hubiera entendido que la consideraran "muy terca".

Personalmente admiro la radicalidad de los enamorados de Dios, y en especial a los que se creen sin ningún "reparo" lo del cuidado que tiene la Providencia de los pajarillos y lirios del campo.

Como despedida, otra de las mías: El pastor finlandés era de constitución atlética, pero le faltaba una pierna, remediando su carencia con una ortopedia. Y como se acercaba la fiesta de la Inmaculada, propuse a los del grupo de oración que nos reuníamos en su casa, incluyendo a Petrilla en "el ajo", para que el día 8 de diciembre, la Virgen María intercediese por Benito y le fuera devuelta la pierna.

Que yo sepa, al día de hoy Benito sigue con la ortopedia, Petrilla desde el cielo se estará sonriendo y a los del grupo, espero que se les haya olvidado el asunto.

## 11...La llamé a medianoche

En más de una ocasión Petrilla me había indicado que no dormía ni durante el día ni durante la noche, motivo por el que estaba justificado llamarla por teléfono a cualquier hora del día.

Y sucedió que cierta noche, estando en el duermevela, me fue despertando un pensamiento que cada vez aparecía con mayor fuerza. Se trataba de responder a la pregunta de que como vería yo el mundo que me rodeaba, si todo, absolutamente todo, incluyéndome evidentemente a mí, se reducía a la mitad.

Vería todo igual, fue la evidente y sencilla respuesta. Pero ocurría una cosa curiosa, que ahora yo seguía teniendo la "misma estatura" habiéndome quedado reducido a la mitad.

Y seguiría todo exactamente igual, aunque la reducción a la mitad se practicara miles y miles de veces.

Es decir que se ve exactamente igual un personaje a sí mismo y a su entorno, ya esté en una "pantalla pequeña" ya esté en una "pantalla grande".

Entonces fue cuando con "asombro de medianoche" me pregunté: ¿Cuál es nuestra "medida o dimensión verdad"?

Intuí con claridad que ni la sabemos ni podremos conocerla mientras vivamos dentro de las limitaciones de los espacios y tiempos.

Unos elementales cálculos me indicaban que la velocidad de la luz podría verse con "velocidad de paseo", si la operación de ir reduciendo a la mitad la realizase 28 veces.

Recordé con fuerza la identidad con la que se nos presenta el mismo Dios: SOY EL QUE SOY. Comprendiendo clarísimamente que nosotros somos únicamente en Él.

Intuí que podíamos caer en la tentación de adorar la grandiosidad de un universo, cuyas dimensiones no son Verdad, pero que El CREADOR quiso mostrarnos su relativa grandiosidad como una preciosa llamada para ir en busca de Él, SU AUTOR.

Entendí, como algunas almas que se han comunicado desde la Iglesia Triunfante o Purgante, a través de la Comunión de los Santos, han indicado como a la hora de dejar definitivamente espacios y

tiempos, vieron como primero la tierra y finalmente el universo, se iban reduciendo a un punto antes de desaparecer por completo.

Comprendí que nuestra actual expansión del universo puede ser tanto del tamaño del momento del Big como el del actual Bang. Todo depende desde que "pantalla" se mire. A un espectador del Bang le bastarían aproximadamente 50 reducciones a la mitad para ser habitante del Big, y seguir creyendo que todo es absolutamente igual. E igual sentimiento sería el del habitante del Big que por el mismo procedimiento, pero a la inversa, le pasasen a la escala del Bang.

Y es que la única dimensión Verdad es la del AMOR.

No nos van a examinar de nuestros "asombros humanos" ante la presencia de los "relativos e inmensos cosmos". Nos examinarán únicamente de cómo supimos aprovecharnos de él -el cosmos- para arrodillar la razón y lanzarnos con humildad y sencillez a través de la fe, en busca de su AUTOR.

Y con estos pensamientos de por medio, llamé aquella noche a Petrilla, dada la inmensa necesidad que tenía de desahogar aquel pequeño volcán interior. Me escuchó en silencio y con gran respeto, pero no recuerdo que me hiciese ningún comentario. Lo que sí recuerdo, es que dormí en paz el resto de la noche.

Pasaron meses y años y de vez en cuando me venía a la memoria la necesidad de estar fuera de los límites del espacio y del tiempo para poder comprobar la relatividad de las dimensiones de nuestro mundo.

Y fue la fe la que me salió al paso, al proponerme una sencillísima reflexión aprovechando el más bello de los ejemplos. Ejemplo que hizo que durante toda su vida Petrilla relativizase este mundo poniéndolo bajo sus pies, como ella me dijo muchas veces.

El ejemplo lo tenemos en una Persona y un Gran Misterio: **La Eucaristía.**

Efectivamente, la fe nos dice que Nuestro Señor, Glorioso ya en la Eucaristía, está con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, sea cualesquiera el tamaño de la Hostia consagrada, y sean tantas como se quieran las partes en las que se divida el Pan Sagrado.

Y puede hablar al mismo tiempo a multitud de corazones, en silencio o con palabras, palabras o inspiraciones muy diferentes según las necesidades del comulgante. Pudiendo asimismo



representar sin dificultad alguna, tanto sucesos pasados, como presentes o venideros.

Creo que tiene mucha, mucha más importancia que la que parece, el hecho de que nos están informando desde hace décadas, con los más bellos documentales tomados de la creación, ya sean de nuestro planeta, ya del inmenso cosmos, pero teniendo un exquisito cuidado de no mencionar jamás a su Autor y Creador, para ir formando una sociedad que sustituya "el misterio de los espacios y tiempos" por el mismo "dios", aprovechando la necesidad que siempre tendrá el hombre de buscar su identidad en el "Misterio". Paso en falso necesario para llevar durante un corto tiempo a la humanidad, a adorar a la "Bestia mayor".

¡Cómo sabía lo que decía el gran místico San Juan de la Cruz cuando dejó escrito aquel bellísimo dicho de luz: "Más vale un pensamiento, que todo el mundo. Deduciendo que sólo Dios es digno de él!

Había "entendido" lo que Dios dijo por Isaías (40-17):

"Ante Él nada cuentan las naciones, carecen absolutamente de valor..."

## 12 Ya cosa no sabía. Y el ganado perdí que antes seguía

He de confesar que para acercarme a estos inigualables versos del Cántico Espiritual de san Juan de la Cruz, necesito acordarme de tantos necesitados de vista y oído, o paralíticos y enfermos de lepra, que se acercaban a Jesús. Y aunque no veían, ni oían o estaban inmóviles o enfermos de muerte, les animaba y de qué manera, el saber que estaban ante la presencia del Misterio que puede sanarlo todo.

Así es como vestido de mi pobre espiritualidad, me acerco gozoso a la lectura del aludido cántico. Y creo que esta nueva forma de acercarme, tiene mucho que ver con las "migajas" solicitadas a Petrilla, y iqué alegría al recordarlo!, las que a las doce de la noche de un trece a catorce de diciembre, festividad del Santo, y que además acababa de conocerle, me mostró claramente su aprobación como forma de acercarme.

Y he recordado precisamente estos versos, porque en ellos San Juan de la Cruz manifiesta, que un alma que ya ha celebrado el matrimonio espiritual con el Amado, tiene una tan distinta manera de ver las cosas de cuantos estamos en las anteriores moradas.

Y es que recuerdo aquella tarde que hablando con Petrilla, estábamos únicamente los dos en aquella ocasión, se sonrió cuando le mencioné su para mí seguro matrimonio espiritual. Sin palabras, puedo asegurar que entendí en aquella sonrisa el sabor añejo de tal acontecimiento. En una palabra, que ya había celebrado las de plata y las de oro, habiendo llegado hacía tiempo los esponsales de mayor grado: los de la Cruz. No, no me dijo nada, como acabo de indicar, pero no sé por qué, pero estoy seguro de que los gestos y su mirada me han llevado a esta segura respuesta.

Es curioso que San Juan de la Cruz tenga por seguro que tal matrimonio, necesita para su celebración, la Confirmación en Gracia. Y es que Petrilla, no solamente gozaba del inestimable requisito de dicha confirmación, sino que además el Señor la hizo quizás el mejor regalo que pueda desearse: el de la "impecabilidad". Pero eso lo dejamos para otros momentos, ya que será motivo de otros escritos en los que entrarán en juego otras dos almas compartiendo con ella una devoción, que creo que en un día cercano, será aprobada por la Iglesia: "*La Devoción a los Corazones Eucarísticos de Jesús y María*".

Lo que ahora me interesa, y una vez hecho el comentario del anterior apartado, es el advertir que aunque Petrilla no me hizo ningún comentario, en la llamada que yo la hice por la noche, sí que me habló con su silencio; que como ya he dicho, me permitió dormir el resto de la noche.

Y es que Petrilla vivía al máximo el espíritu de los versos del Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz que encabezan este apartado.

*"Lo cual, nos lo explica San Juan de la Cruz, es porque, estando en aquel exceso de sabiduría alta de Dios, esle ignorancia la baja de los hombres; porque las mismas ciencias naturales y las mismas obras que Dios hace, delante de lo que es saber a Dios, es como no saber, porque donde no se sabe a Dios, no se sabe nada. De donde: **Lo alto de Dios es insipiencia y locura para los hombres**, como también dice San Pablo (1 Cor. 2, 14). Por lo cual, los sabios de Dios y los sabios del mundo, los unos son insipientes para los otros, porque ni los unos pueden percibir la sabiduría de Dios y ciencia, ni los otros del mundo; por cuanto la del mundo, como habemos dicho, es no saber acerca de la de Dios, y la de Dios acerca de la del mundo*

*Y así, la esposa en los Cantares, después que había tratado esta transformación de amor suya en el Amado, da a entender este no saber con que quedó, por esta palabra, **nescivi**, que quiere decir **No Supe**.*

*Y es que habiendo entrado el alma en la "interior bodega", lo pierde todo, quedando como habemos dicho, hechos todos en amor; en la cual más fácilmente se consumen estos ganados de imperfecciones del alma que el orín y moho de los metales en el fuego. Y así se siente ya libre el alma de todas niñerías de gustillos e impertinencias tras de que se andaba, de manera que pueda decir: **El ganado perdí que antes seguía**".*

Y es que Petrilla, con su eterna sonrisa, acompañada de una mirada llena de fortaleza y ternura, estaba gritando en silencio el inmenso mar en el que navegaba en sus adentros. El mundo lo había colocado hacía ya mucho tiempo a sus pies, no "sabiendo" otra cosa que la que Dios le enseñaba.

### **13 Petrilla ve "las procesiones" desde la ventana**

Voy a contar una anécdota que la considero de poco interés e importancia, si no fuera porque en ella se descubre con claridad, un rasgo de la sencillez de Petrilla.

Antonio, uno de los habituales a la visita mensual a Pampliega, y que como he indicado anteriormente, dirigía los cantos del cenáculo, me contaba, que en cierta ocasión una mujer de Valladolid acompañada de su hija, fueron a visitar a Petrilla, coincidiendo que durante la visita pasó una procesión por la plaza de España, es decir frente a su casa.

La mujer con su hija se pusieron junto a una de las dos ventanas para ver pasar la procesión, dándose media vuelta posteriormente la madre, para contarle a Petrilla, como buena mujer, los detalles de la misma; pero cuál no sería su sorpresa, al comprobar que Petrilla, con los pies levantados del suelo, estaba asimismo contemplando la procesión desde la otra ventana.

La habían llevado los ángeles.

Muy pocas veces hablé con Petrilla de sus hechos extraordinarios o sobrenaturales, pero en aquella ocasión, cuando volvimos a vernos después del comentario que me hizo Antonio, no pude por menos de mencionarla el suceso de la ventana y la mujer de Valladolid.

Jamás que recuerde, Petrilla ocultaba sus respuestas, contestándome lisa y llanamente, que la mujer y su hija eran de Burgos y no de Valladolid, pero con una sonrisa que traducida al romance castellano antiguo o moderno, quería decir: pero Andrés, como eres.

Y he mencionado al principio "las procesiones", ya que me ha venido a la memoria otro comentario que en alguna ocasión me ha contado Petrilla: "Que llegaría el día en que una multitud de personas lanzarían grandes gritos y amenazas en su Plaza, pero Petrilla intercedería por ellas, para conseguir la paz en sus almas.

Día que a mi parecer llegó hace mucho tiempo, pues no fuimos pocos los que la visitamos con los indicados signos en el alma, consiguiendo sin casi darnos cuenta la paz para nuestros corazones.

## 14 El falso médico. Las calumnias

En varias ocasiones me contó Petrilla el curioso suceso del falso médico. Confieso que lo recuerdo un tanto borroso, pero ocurrió al principio de caer enferma, ya que aún vivían sus padres. El caso es que un señor desconocido, se presentó no solo como conocedor de la enfermedad de Petrilla, sino asegurando que traía los remedios para su curación.

Petrilla desde el primer momento se dio cuenta de su falsedad, acentuada cuando después de convencer a la familia de que iba a curarla, exigió la inspección de la enferma. Pero cuál no sería su capacidad de persuasión y de qué manera convenció a sus familiares, que no pudieron comprender la negativa de Petrilla. Es más, Petrilla no solamente no fue comprendida, sino que la reprocharon su conducta duramente.

El caso es que después de repetir por segunda vez su visita y de escuchar la aún más tajante negativa de Petrilla, y comprendiendo que habían fracasado sus planes, se marchó enfurecido reprochando la tozudez de la enferma. Y según se iba alejando del pueblo, alguien que le estaba viendo marcharse, dijo que desapareció como de repente.

Petrilla me contó, que fue una de los muchos ataques que ella tuvo que soportar del diablo.

No fueron menores los sufrimientos que así mismo me contara, y que fueron motivados por las calumnias que una mujer conocida, propagara por el pueblo. Todo ello movido por los celos de su fama de "alma santa".

Duro, muy duro asimismo el comprobar que alguien obligado a ayudarla, quiso confundir los amores del cielo con los de la tierra. Y como reacción de su malogrado intento, todo fue lanzar las críticas más severas contra el alma más inocente.

Y termino con otro comentario que por tenerlo asimismo casi olvidado no quiero hacer con él, un punto y aparte, pero tampoco quiero dejar de mencionarlo: Petrilla fue catequista de los niños que iban a hacer la primera comunión. Aquellos niños, hoy adultos, la recuerdan con verdadera veneración. Y uno de ellos, el día de sus funerales, contó como Petrilla tenía que cubrirse con un pañuelo la chaquetilla para ocultar las manchas rojas que dejaban su corazón sangrante. Noticias que fueron causa de incomprensiones y comentarios muy hirientes.

Todo ello formaba parte del abandono a la que Dios la llevaba y que ya veremos más adelante.

## 15 Un deseo de Petrilla: Ver el Mar

Aquel día tuve un insospechado y especial interés en consolar de alguna manera a aquella alma víctima que vivía en un total abandono. Interés nacido de un profundo agradecimiento.

Y la pregunté sin rodeo alguno, que cuál sería su mayor deseo en este mundo. Al instante me contesto: El MAR, ver el MAR.

El proyecto se puso en marcha, pero no lo pude realizar.

Al cabo de un tiempo, cuando leí que el apóstol San Juan le hizo una petición semejante al Maestro, recordé el deseo de Petrilla.

Así nos lo cuenta un alma mística –María Valtorta- en sus impresionantes escritos:

*-Habla Jesús-. "Llegaremos al Tabor. Lo bordearemos en parte. Luego pasaremos cerca de Endor para ir a Naím, y de allí a la llanura de Esdrelón..."*

*"¡Será precioso!. Dicen que desde la cima se ve el mar grande, el de Roma. ¡Me gusta mucho!. ¿nos llevas a verlo?", suplica Juan con su rostro de niño bueno.*

*"¿Por qué te gusta tanto verlo?", pregunta Jesús acariciándole.*

*"No lo sé... Porque es grande y no se ve el límite... Me hace pensar en Dios... Cuando estuvimos en el Líbano, vi por primera vez el mar y lloré de emoción. ¡Tanto azul! ¡Tanta agua!... ¡Y que no se desborda nunca!... ¡Qué cosa más maravillosa!... ... Miraba el camino de oro del Sol hasta quedar cegado y el de plata de la Luna que llenaba de candor mis ojos, y los veía perderse muy lejos. Esos caminos me hablaban, me decían: "Dios está en aquella lejanía infinita, éstos son los caminos de fuego y pureza que un alma debe seguir para ir a Dios. Ven. Adéntrate remando por estos dos caminos y encontrarás al Infinito..."*

*Jesús en voz baja y con inmensa dulzura para no lacerar el sueño del enamorado, le pregunta: "¿Qué estás soñando?."*

*"Deseo ir por ese mar infinito... para hablar de ti... sueño con ir a los lugares oscuros para llevar la Luz... y así los que viven en las tinieblas te conozcan y vivan en comunión contigo: Luz del mundo. Sueño con un mundo mejor... Sueño con ser ese niño que, no conociendo sino el amor, se mantiene sereno incluso ante los tormentos... y que canta para infundir ánimo a los adultos, que*

reflexionan demasiado, y caminar hacia la muerte sonriendo, hacia la gloria con aquella humildad de quien no sabe lo que hace, de quien solo sabe que está yendo a ti, Amor...”.

*Jesús le besa en la frente y le dice: “Iremos a ver el mar, para que sueñes otra vez con la realización de mi Reino en el mundo”.*

En este momento pienso y creo, que Nuestro Señor y sin yo saberlo, aquel día después de despedirme, besó la frente de Petrilla y la llevó a ver la inmensidad de los mares.

Almas víctimas que después de los inefables descansos, el Señor las invita a beber la inmensa amargura de su Cáliz. Y digo esto porque después del bellissimo vuelo del apóstol Juan, viene la amarga experiencia para las almas enamoradas y unidas a Dios, del conocimiento de tantos y tantos vuelos rasantes de los que sólo buscamos la proclamación de la “grandeza de nuestro yo.”

... Y es que a continuación de la invitación del Señor de llevarle a Juan a ver el mar, se despiertan los deseos de otro apóstol, los de Judas de Keriot:

Señor... has dicho que después vamos a Endor. Muéstrate complaciente también conmigo... *dice Judas Iscariote.*

*Y Jesús le pregunta: ¿Qué quieres ver en Endor?. No es sino un mísero lugar entre rocas...*

-Llévame... y te lo diré.

**-Bien, de acuerdo; pero estate atento a que luego no tengas que sufrir por ello.**

-Si para éste -para Juan- ver el mar no puede significar sufrimiento, a mí no me puede perjudicar ver Endor.

**-¿Ver?... No. Lo que puede hacer daño es el deseo de lo que se quiere ver cuando se mira. De todas formas, iremos...**

*Reanudan su camino. Se dirigen hacia el Tabor... ...El Tabor está ahora a espaldas de los caminantes. Ya lo han salvado.*

**-Aquello es Endor. ¿Estás decidido realmente a ir? - dice Jesús.**

-Si me quieres contentar... *-responde Judas Iscariote.*

**-Pues vamos... ...pero no nos has dicho tu intención...**

¿No fue a Endor adonde Saúl quiso ir para consultar a la pitonisa?

**-Sí. ¿Y...?**

-Pues, Maestro, que me gustaría ir a ese sitio y oírte hablar de Saúl.

**-Bien, vamos.**

*Llegan a una covacha hecha con bloques de paredón y aprovechando las mismas cavidades del monte. Es una espaciosa gruta ahumada, en cuyas paredes hay todavía signos zodiacales.*

**...¿Exactamente, qué quieres saber?** *-pregunta a Judas de Keriot.*

-Bien... Quisiera saber si - y por qué - Saúl pecó viniendo aquí... Quisiera saber si una mujer puede evocar a los muertos. Querría saber si... Bueno, en fin, habla y yo te haré preguntas.

*Salen afuera, al sol, sentándose sobre los paredones derruidos y Jesús responde:*

**-El pecado de Saúl no fue sino uno de sus pecados,... culpable, en fin, del delito cometido aquí.**

-¿Contra quién?, pues aquí no mató a nadie, *responde Judas.*

**-Mató su alma, terminó de matarla, aquí dentro. ¿Por qué bajas la cabeza?**

-Pienso, Maestro.

**-Piensas... Ya lo veo... ¿Y en qué estás pensando? ¿Por qué has querido venir aquí? Reconoce que no ha sido por pura curiosidad de estudioso.**

-Siempre se oye hablar de magos, de nigromancias, de invocación de espíritus... Quería ver si descubría algo... Me gustaría saber cómo se producen estas cosas... Creo que nosotros, destinados a asombrar a la gente para captarla, deberíamos ser un poco nigromantes. Tú eres Tú y obras con tu poder, pero nosotros tenemos que pedir un poder, una ayuda, para realizar obras insólitas, obras que se impongan... ...me parecía que, viniendo aquí, un poco de la magia de otros tiempos podría entrar en mí y hacerme más grande. Buscando tu interés, créeme.



-Sé que este deseo tuyo de ahora es sincero; no obstante, te respondo con palabras eternas -porque están contenidas en el Libro, y el Libro existirá mientras exista el hombre; existirá siempre, ya crean en él y lo empuñen en nombre de la Verdad, ya sea objeto de burla o de risa.

Está escrito: "Y Eva, visto que el fruto del árbol era apetitoso para el paladar y agradable a la vista, lo cogió, y comió, y se lo ofreció a su marido... Y entonces sus ojos se abrieron, y se dieron cuenta de que estaban desnudos y se hicieron unos ceñidores... Y Dios dijo: "¿Cómo os habéis dado cuenta de que estabais desnudos? Por haber comido el fruto prohibido". Y los echó del paraíso de delicias". En el libro de Saúl se lee: "Apareció Samuel y dijo: ¿Por qué me has incomodado invocándome? ¿Por qué me consultas después de que el Señor se ha retirado de ti? El Señor te tratará como te he anunciado... *porque no has obedecido a la voz del Señor*".

Hijo, no tiendas tu mano al fruto prohibido; el solo hecho de acercarte a él ya es una imprudencia. No tengas curiosidad por conocer lo ultraterreno; ten temor a que el veneno satánico de la curiosidad se te adhiera. Evita lo oculto y lo que no tiene explicación. Una sola cosa debe recibirse con santa fe: Dios. Mas evita aquello que no es Dios y que no se puede explicar con las fuerzas de la razón ni crear con las fuerzas del hombre; *evítalo*, para que no se te abran las fuentes de la malicia y comprendas que estás "desnudo". *Desnudo: repelente de humanidad mezclada con el satanismo.* ¿Por qué quieres causar asombro con oscuros prodigios? Causalo con tu santidad, luminosa como cosa proveniente de Dios. No desees rasgar los velos que separan a los vivos de los difuntos. No molestes a los difuntos. Escúchalos -a los sabios-mientras están en este mundo y venéralos obedeciéndolos incluso después de la muerte. No disturbances su segunda vida. *Quien no obedece a la voz del Señor pierde al Señor; mas el Señor ha prohibido el ocultismo, la nigromancia, el satanismo en todas sus formas.* ¿Qué más quieres saber aparte de lo que te dice la Palabra?, ¿qué más quieres obrar aparte de lo que tu bondad y mi poder te conceden que obres? No te inclines hacia el pecado, antes bien, aspira a la santidad, hijo.

No te sientas avergonzado. Me agrada que reveles tu humanidad. Lo que te atrae a ti atrae a muchos, a demasiados. Lo único que le quita peso a esta humanidad, mucho peso, y le pone alas, es el fin que has puesto en este deseo, o sea, "tener potencia para atraer hacia mí"; pero son alas de ave nocturna. No, Judas mío, ponle alas solares, de ángel, a tu espíritu; bastará el viento de estas alas para captar a los corazones, y los llevarás, por tu surco, a Dios.

-¿Nos vamos?

-Sí, Maestro. Confieso mi error...

**-No. Lo que ha sucedido es que has pretendido averiguar. El mundo estará lleno siempre de personas curiosas.**

Personas curiosas que tanto hacemos sufrir a las almas que vuelan siempre en dirección al Sol, "*caminando hacia la Gloria, de quien solo sabe que está yendo hacia ti, Amor*". Como lo hiciera Petrilla, con alas de amor y de dolor...

## 16 Una amistad especial: Petrilla y Juanita

Juanita estaba consagrada al Señor. Era natural de Segovia. Su madre falleció al darla a luz. Su padre, notario de la ciudad, volvió a contraer matrimonio.

El sufrimiento fue desde entonces, su compañero inseparable, pero siempre con la mirada puesta en Dios. En repetidas ocasiones intentó ingresar en el Carmelo, pero no se lo permitió su salud.

En el mundo ejerció como maestra nacional. Se entregó en cuerpo y alma a los niños. Pero era tal su sensibilidad espiritual, que para no perder la dirección espiritual con un padre jesuita, se desplazó de Castilla a Orduña (Vizcaya), en donde la Compañía de Jesús tenía un noviciado, motivo por el que en esos momentos, se encontraba el referido padre en la ciudad vizcaína.

En Orduña fue maestra de Ma<sup>a</sup> Ángeles, mi esposa, y de su hermana Rosita, que falleció a los cinco años. Ma<sup>a</sup> Ángeles entonces tenía doce. No puedo seguir adelante sin constatar un hecho muy relevante:

Juanita que conoció bien a Rosita, se quedó impresionada por su encanto.

Estando ya al final de sus días, estaba tan preparada para recibir el Santísimo Sacramento, que el párroco no tuvo ningún inconveniente en darle la primera comunión. Fue tal el recogimiento que guardó durante un largo espacio de tiempo, que su padre pensó que Rosita estaba viviendo sus últimos momentos. Pero la niña levantó la cabeza y aclaró a su papá, que era porque estaba muy feliz con el Señor en su pecho.

Guardaba la propina de los domingos para entregársela a los pobres.

Cuando ya sabía que se iba para el cielo, su mayor dolor era el ver el sufrimiento de sus padres.

Juanita pensó seriamente en seguir el proceso de su beatificación.

Rosita se fue al cielo, pasaron los años y los misterios de la vida, hicieron que nos volviésemos a encontrar con Juanita en Valladolid. Ella en un principio ejercía de maestra en el pueblo de La Parrilla, provincia de Valladolid, pero ya jubilada, se vino a la capital a la residencia de las Angélicas, donde falleció al cabo de unos años.

Dada nuestra amistad, en una de sus frecuentes visitas a nuestra casa la invité para ir a conocer a Petrilla.

Fuimos alrededor de una decena de veces, dándose la casualidad de que solamente en una o dos ocasiones pudieron estar ellas a solas. Con nadie me había pasado otro tanto.

El motivo creo que lo entendí cuando Juanita ya se había ido al cielo: Eran dos almas víctimas, y el Señor era el dueño y administrador de sus sufrimientos y de sus consuelos. Petrilla me dijo que era con el alma que mejor se había entendido hacía ya mucho tiempo. Que suspiros de dolor cuando la di la noticia del fallecimiento de Juanita.

Y para finalizar, diré que Petrilla era un Sagrario vivo del Señor, manteniéndose Sacramentado en su corazón de una a otra comunión. Lo que no puedo es precisar si fue una Gracia permanente o se alternó en el tiempo. Lo cierto es que motivado por algún comentario, le dije a Petrilla que me parecía que aquella gran amistad que se tenían, me hacía pensar que también Juanita gozaba del favor Eucarístico. Petrilla sonrió.

Muy bien pudiera ser que la venida del Señor en Gloria al final de los tiempos, que nada tiene que ver con el final del mundo, sea precisamente de esta manera. Favor Eucarístico que hará a un resto, que tendrá como misión llevar entre enormes dificultades, la Buena Nueva a todo el mundo.

Asistimos al entierro de Juanita, M<sup>a</sup> Ángeles, unos sobrinos que por primera vez la vinieron a visitar, varias personas más, y yo. Su último deseo, que se cumplió, fue el de ser enterrada en el lugar destinado en el cementerio para los que son desconocidos, o carecen de medios económicos.

## 17 El 8 de septiembre del 2007

Fecha que señaló una nueva estación del Calvario recorrido por Petrilla.

Se acercaban las Navidades, cuando Petrilla me dio a conocer lo ocurrido el día de la Natividad de la Virgen María. Al fondo de su habitación, junto a la puerta, se le presenta con una mirada tristísima, Juan Pablo II. Es tal la tristeza que trasmite, que al cabo de unos diez minutos, Petrilla ya no la soporta y tiene que dirigir la mirada hacia el suelo.

Pensé, y así se lo dije, que me parecía **la notificación del enorme sufrimiento por el que estaba y tenía que pasar la Iglesia**. Petrilla estaba de acuerdo. Pero no me di cuenta hasta pasados unos meses, que aquel sufrimiento era también una invitación muy personal e intransferible para Petrilla.

Más adelante veremos la dolorosa serie de acontecimientos que le esperan para sus últimos meses. Querer buscar la mínima relajación o desinterés en sus familiares o acompañantes sería como decirles a San Juan y La Magdalena, que por qué no ayudaron al Maestro cuando estaba crucificado. La Cruz de Petrilla estaba configurada hasta el último detalle.

Puede parecer extraña la aparición de Juan Pablo II. En este punto es momento de guardar silencio, solamente quiero decir que la relación de Petrilla con los *papas* fue del todo extraordinaria. Y digo esto porque ella me hizo personalmente, algún comentario sobre el asunto. Algo se vislumbra en un escrito que Petrilla envía en una carta a su director espiritual D. Raúl Berzosa, y que éste publica en el librito titulado "Orar con San Irineo". Cuando estemos en el cielo, como muy tarde, nos enteraremos de las relaciones extraordinarias que las almas más unidas a Dios han tenido entre ellas, motivadas muchas veces por auténticas necesidades para poder desahogarse. Necesidad que me recuerda a la de San Juan de la Cruz, cuando estaba en Segovia, esperando la visita de su hermano Francisco.

Y como expresión más sublime de esta necesidad, la de Nuestro Señor solicitando en su corazón, la compañía de su amadísima Madre. María Valtorta en sus escritos, nos ofrece escenas conmovedoras de un Hijo que se acerca en varias ocasiones, corriendo a Nazaret, y dejando atrás a sus apóstoles, para recibir cuanto antes el consuelo y abrazo de la Madre. Necesidad llevada al más alto grado, cuando en la tarde del Jueves Santo, antes de la Santa Sagrada Cena, le pide Nuestro Señor a su "mamá", que le infunda fuerzas, de la misma manera que cuando atrajo con sus oraciones al Espíritu Santo. Más adelante recordaré este comentario.

## 18 Los últimos meses.

Meses de la manifestación más extrema de la impotencia. Encarna ya no podía subir a atender a su hermana. Las piernas no le funcionaban, se valía de un "taca-taca" y en varias ocasiones se cayó por los suelos.

Durante varios meses pudimos comprobar al asistir a los cenáculos de los jueves, como Encarna no podía acompañarnos, por serle del todo imposible subir las escaleras. En una ocasión a instancias de Petrilla, la ayudé a subir a la habitación de su hermana, pero no dio resultado. Encarna ya no volvió a subir ni un solo peldaño de la casa.

Era necesario contratar a una señora para que las ayudase al menos en las tareas más fundamentales. Por tratarse de un pueblo y dadas la gran dependencia en la que se encontraban, pasaron semanas sin poder solucionar la urgente necesidad. Por fin una señora de nacionalidad búlgara y residente en el pueblo, fue contratada por horas. Había un gran inconveniente, no sabía absolutamente nada de nuestro idioma, y dada su edad, ya era abuela, resultaba muy difícil que memorizase cualquier palabra, con lo que la dificultad era extrema para poder entenderse.

Con la nueva ayuda, la cruz parecía aligerar su peso. Pero de eso nada. Encarna empezó a sufrir dolores cada vez más agudos en sus articulaciones, agudizándose por las noches cuando se acostaba y se quedaban solas, ya que pasada la tarde, la señora búlgara al despedirse y para seguridad de las dos hermanas, cerraba la casa.

Muy pronto, los gritos de dolor de Encarna gimiendo en su cama de la planta baja llegaban a los oídos de Petrilla, que como ya sabemos, estaba postrada en la primera planta.

En silencios llenos de dolores, Petrilla se lanzaba por los suelos y haciendo mil esfuerzos se llegaba hasta las escaleras, para solo Dios sabe cómo, bajarlas hasta llegarse donde su hermana y poder así consolarla en sus penas. Y calmado el ambiente, no quiero ni pensar como sería el retorno de Petrilla. La esperaba la escalera para volver a su "amada celda".

Durante el día, Encarna estaba sentada en un sillón de la sala de estar, entreteniéndose con la compañía de Telediarios y telenovelas. Y buscando las soluciones más eficaces para la nueva situación, y con la mejor voluntad, sabiendo que Petrilla quería despedirse de este mundo sin salir de casa, y de que Encarna no dejaría sola a su hermana, se tuvo que tomar la única solución

posible, bajar la cama de Petrilla a la sala donde pasaba el día Encarna.

Dios iba a pedir a Petrilla el mayor de los sacrificios, dejar el claustro en el que vivió durante setenta años, y tener por compañía durante el día a una pantalla de televisión a menos de tres metros de distancia, violentándola con sus sonidos e imágenes.

Petrilla sabía muy bien que había llegado el momento del mayor abandono por parte del cielo, y lo recorrió en silencio y sin que se advirtiese.

En una de mis visitas la dije: -Petrilla, este cambio de ambiente, tiene que ser muy duro para ti-. Con una sonrisa, no forzada, sino envuelta en sufrimiento, me contestó: -"Lo más importante no ha cambiado", -y llevándose la mano al pecho me dijo:- "lo llevo aquí dentro".

Hortensia, a la cual presentaré junto con su esposo José Luís seguidamente, me contaba que cuando llegaba la hora del rosario, Encarna se la quejaba a su hermana, porque se dormía al poco de su comienzo. Y es que Dios no quiso que se trasluciera el éxtasis en que entraba Petrilla.

Hortensia y José Luis atendieron durante esta época de una manera muy singular a Petrilla. Recuerdo aquel día que con una niebla que hacía casi imposible viajar, a sabiendas de las necesidades de Petrilla, se fueron de Palencia a Pampliega. Pero nadie mejor que ellos saben los desvelos que con tanto agrado ofrecieron por Petrilla. Cuantas noches Hortensia compartía por teléfono los santos desahogos de Petrilla. Desahogos tan necesarios como acabamos de ver en el anterior apartado.

## 19 Los últimos días.

Como ya he comentado, Encarna y Petrilla pasaban los días juntas, y asistidas unas horas por la señora búlgara. El hijo de Encarna acompañado de su esposa venían los fines de semana y si era necesario cuando se terciase. No podían hacer más. Begoña además tenía que cuidar durante largas temporadas a sus dos padres completamente dependientes. Y como ya he indicado, a Petrilla se la respetó su invariable deseo de terminar sus días en casa.

Petrilla tenía la columna destrozada, los médicos que la atienden se llevan las manos a la cabeza del dolor que la tiene que estar provocando. No tiene apetito alguno, y parece un esqueleto viviente.

En más de una ocasión me confesó que los dolores físicos intensos, que hacía muchos años los tenía. Era algo así como si entrasen en el contrato de su condición de alma víctima. Y Petrilla estaba dispuesta, muy dispuesta a cumplirlo incondicionalmente.

Simultáneamente ella misma nos va descubriendo de varias maneras que le ha llegado la hora de dejar este mundo. Por ejemplo, en varias conversaciones telefónicas que mantuve con ella, me advertía de lo mal que estaba todo, pero acentuando lo mucho peor que se nos iba a poner, dando un claro sentido a la frase de no estar ella incluida. Y unos días antes de su "despedida", me repitió varias veces y con un tono de clarísima advertencia, de los graves peligros que se nos avecinan: "Andrés, Andrés, preparaos, preparaos para lo que os espera". Y al preguntarla si creía que se trataba de algo inmediato, me respondió afirmativamente.

No la hice más preguntas. ¿Se refería especialmente a nuestra España? No lo sé, lo que sí recuerdo a este respecto, que días antes del 11-M, Petrilla vio a España con una montaña en su interior, y saliendo de su cumbre, cuatro demonios muy contentos frotándose las manos, a la vez que iban diciendo: "éste es el momento, ahora es nuestra", mientras bajaban cada uno en la dirección señalada por los puntos cardinales.

Lo que sí recuerdo es que inmediatamente identifiqué a las autonomías de Vascongadas (N), Andalucía (S), Cataluña (E) y de Galicia (O).

Unos días antes de su muerte, llamé a la noche por teléfono a Petrilla. Me hablaba muy angustiada: "No me dejéis sola, Andrés, no me dejéis sola". Me sentí impotente del todo, ¿Qué podía hacer yo? Luego entendí, después del sueño, porque pronto me fui a la cama: Era una clara imagen de la soledad de Nuestro Señor en Getsemaní,



y yo copié, la dormición de una hora, de aquella noche tan santa e importante.

Era una angustia y una soledad completamente espiritual.

Al amanecer, me llamó Hortensia, y me contó que estuvo consolando a Petrilla hasta altas horas de la noche. ¡Qué alegría me dio!

La familia, y lo vuelvo a recordar, estaba ajena a las invitaciones que desde el cielo, el Señor quiso hacer a un Andrés que se durmió y a una Hortensia que permaneció despierta. Son los planes de Dios.

Hortensia y José Luís fueron al día siguiente a visitarla.

El P. Rey y yo fuimos el viernes día 25 por la tarde, y estuvimos hablando con ella. Estaba con un rostro tranquilo y sereno, pero en el que ya se advertían las huellas de la agonía. Estuve a su cabecera un buen rato, y me asombré de la serenidad con que me estaba tratando un tema necesario, pero meramente humano. Petrilla hacía oración de todo.

El domingo a la mañana, día 27 de enero, me llamó por teléfono José Ramón, anunciándome el fallecimiento de su tía. Por la tarde nos fuimos el P. Rey, Juan Luís, entonces diácono, hoy sacerdote, y yo, a rezar junto a familiares y algunos vecinos del pueblo, el último rosario junto a su cuerpo presente.

Estaba vestida de blanco como esposa que se presenta para el glorioso y eterno encuentro.

## 20 El Gran Silencio

Leí hace algún tiempo unas reflexiones de S. Pedro Julián Aymard referidas al silencio con que Jerusalén recibió a los Reyes Magos. Reflexiones que me sirven para hablar de otro silencio: el Gran Silencio de los amantes de la Eucaristía.

Decía S. Pedro Julián, que tres hombres inquietos en la búsqueda de la Verdad, y procedentes de tierras muy lejanas, habían "creído" lo que se venía diciendo desde hacía siglos: "Que en el pueblo judío nacería el Mesías".

Su fe hizo que sus deseos de conocer al Rey del Cielo fueran en aumento, hasta que Dios les dio a conocer que había llegado la hora.

¡Qué alegría! ¡Irían a felicitar al pueblo tan extraordinariamente afortunado! Pueblo que estaría celebrando loco de alegría la llegada del Mesías.

En primer lugar felicitarían al que creían que más se estaría alegrando de su llegada, tan esperada desde hacía siglos; y que su antecesor, Salomón, puso en conocimiento de su recordada reina de Saba.

Pero se encontraron a un pueblo ajeno completamente al acontecimiento y a un rey mentiroso y dispuesto a todo para que de ninguna manera se vieran amenazadas su gloria y poder.

Pero no, no se apagó la estrella de la fe y esperanza, sino que el apagón del pueblo judío redundó en una mayor luz interior de los tres peregrinos. La fiesta se celebró en sus corazones.

Anécdota muy apropiada para entender la incomprensión y soledad que viven las almas enamoradas de la realísima venida de Jesús en la Eucaristía. ¡Qué silencio! ¡Qué enorme silencio el de las almas eucarísticas!

Petrilla vivía con dolor, con mucho dolor el saber que el "Amor Eucarístico" no era amado.

Me parece oportuno referir los comentarios de la mística ya referida, e igualmente un alma víctima postrada en su lecho durante sus últimos y muchos años de su vida, acerca de la soledad incomparable que nuestra Madre vivió envuelta en un círculo de

fuego, que la aislaba del mundo, y como deseaba la venida del Mesías:

*Cose y canta en voz baja en una habitacioncita muy pequeña, por cuya ventana abierta de par en par se ve el edificio imponente y central del Templo, y al fondo, la cima protuberante y verde del Monte de los Olivos:*

**«Como una estrella dentro de un agua clara  
me resplandece una luz en el fondo del corazón  
Desde la infancia, de mí no se separa  
y dulcemente me guía con amor.  
En lo más hondo del corazón hay un canto.  
¿De dónde venir podrá?  
¡Oh, hombre, tú lo ignoras!  
De donde descansa el Santo.  
Yo miro mi estrella clara  
y no quiero cosa que no sea,  
aunque fuera la más dulce y estimada,  
esta dulce luz que es toda mía.  
Me trajiste de los altos Cielos,  
Estrella, al interior de un seno de madre.  
Ahora vives en mí; mas allende los velos  
te veo, rostro glorioso del Padre.  
¿Cuándo a tu sierva darás el honor  
de ser humilde esclava del Salvador?  
Manda, del Cielo mándanos al Mesías.  
Acepta, Padre Santo, la ofrenda de María».**

*Entra la anciana Ana de Fanuel y se detiene atónita admirada del acto y del aspecto de María.*

*La llama: «María», y la Niña se vuelve con una sonrisa, y saluda diciendo: «**Ana, paz a ti**».*

-¿Estabas orando? ¿No te es suficiente nunca la oración?

**Allí, en aquella casa de oro y de nieve, detrás de la doble Cortina, está el Santo de los Santos...**

**Mas si miro a mi corazón, he aquí que veo a Dios resplandecer en su gloria de amor y decirme: "Te amo", y yo le digo: "Te amo", y me deshago y me rehago con cada uno de los latidos del corazón en este beso recíproco... Estoy entre vosotras, mis queridas maestras y compañeras, pero un círculo de fuego me aísla de vosotras. Dentro de ese círculo, Dios y yo. Y os veo a través del Fuego de Dios y así os amo...**

**mas no puedo amaros según la carne, como jamás podré amar a nadie según la carne, sino sólo a Este que me ama...**

**...En la tierra es Dios quien rige a su pobre sierva diciéndole sus preceptos, y yo los cumplo, porque cumplirlos es mi alegría. Cuando llegue la hora, le diré a mi esposo mi secreto... y él lo acogerá en su interior.**

- Pero, María... ¿con qué palabras lo vas a persuadir? Tendrás en contra el amor de un hombre, la Ley y la vida.

**- Tendré conmigo a Dios... Dios abrirá a la luz el corazón de mi esposo... la vida perderá sus agujones de sentido para ser pura flor con perfume de caridad. La Ley... Ana, no me llames blasfema. Yo creo que la Ley pronto va a sufrir un cambio. Pensarás: "¿quién puede cambiarla, si es divina?". Sólo quien la puede mutar: Dios. El tiempo está más próximo de lo que pensáis, yo os lo digo. Leyendo a Daniel, una gran luz que venía del centro del corazón se me ha iluminado, y la mente ha comprendido el sentido de las arcanas palabras. Serán abreviadas las setenta semanas por las oraciones de los justos. ¿Será cambiado el número de los años? No. La profecía no miente; mas, la medida del tiempo profético no es el curso del Sol, sino el de la Luna, y por ello os digo: "Cercana está la hora que oírás el vagido del Nacido de una Virgen". ¡Oh, si esta Luz que me ama quisiera decirme — pues muchas cosas me dice — dónde está la mujer feliz que dará a luz el Hijo a Dios y el Mesías a su pueblo! Caminando descalza recorrería la tierra; ni frío y hielo, ni polvo y canícula, ni fieras y hambre me serían obstáculo para llegar a Ella y decirle: "Concédele a tu sierva y a la sierva de los siervos del Cristo vivir bajo tu techo. Haré girar la rueda del molino y la prensa; como esclava ponme en el molino; como pastora, a tu rebaño; o para lavar los pañalitos a tu Nacido; ponme en tus cocinas, en tus hornos... donde tú quieras, pero recíbeme. ¡Que yo lo pueda ver, que pueda oír su voz, recibir su mirada!". Y, si no me admitiese, yo viviría, mendiga, a su puerta, de limosnas y escarnios, al raso o bajo el sol intenso, con tal de oír la voz del Mesías niño y el eco de su risa, y luego verle pasar... y, quizás, un día recibiría de Él el óbolo de un pan... ¡Oh, aunque el hambre me desgarrara las entrañas y desfalleciera después de tanto ayuno, yo no me comería ese pan! Lo tendría como un saquito de perlas contra mi corazón y lo besaría para sentir el perfume de la mano del Cristo, y ya no tendría ni hambre ni frío, porque su contacto me proporcionaría éxtasis y calor, éxtasis y alimento...**

-¡Tú deberías ser la Madre del Cristo, tú que le amas de esa forma! ¿Por eso es por lo que quieres permanecer virgen?

**-¡Oh, no! Yo soy miseria y polvo. No oso levantar la mirada hacia la Gloria. Por eso es por lo que prefiero mirar dentro de mi corazón más que mirar al doble Velo, tras el cual sé que está la invisible Presencia de Yeohveh. Allí está el Dios terrible del Sinaí. Aquí, en mí, veo al Padre nuestro, veo un amoroso Rostro que me sonrío y bendice, porque soy pequeña como un pajarillo que el viento sujeta sin sentir su peso, y débil como tallito de muguete silvestre que sólo sabe florecer y perfumar, y no opone más resistencia al viento que la de su perfumada y pura dulzura. ¡Dios, mi viento de amor! No, no es por eso, sino porque al Nacido de Dios y de una Virgen, al Santo del Santísimo no le puede gustar sino lo que en el Cielo ha elegido como Madre y lo que en la tierra le habla del Padre celestial: la Pureza. Si la Ley meditara en esto, si los rabíes, que la han multiplicado con todas las sutilezas de su enseñanza, volviendo la mente a horizontes más altos, se sumergieran en lo sobrenatural, dejando de lado lo humano y la ganancia que pretenden olvidando el Fin supremo, deberían, sobre todo, volver su enseñanza a la Pureza, para que el Rey de Israel, cuando venga, la encuentre. Con el olivo del Pacífico, con las palmas del Triunfador, esparcid azucenas y azucenas y azucenas... ¡Cuánta Sangre tendrá que derramar para redimirnos el Salvador! ¡Cuánta! De los miles de heridas que Isaías vio en el Hombre de dolores, cae, cual rocío de un recipiente poroso, una lluvia de Sangre. ¡Que no caiga en el lugar de la profanación y la blasfemia esta Sangre divina, sino en copas de fragante pureza que la acojan y recojan, para luego esparcirla sobre los enfermos del espíritu, sobre los leprosos del alma, sobre los muertos a Dios! ¡Dad azucenas, azucenas dad para enjugar, con la cándida vestidura de los pétalos puros, los sudores y las lágrimas del Cristo! ¡Dad azucenas, azucenas dad para el ardor de su fiebre de Mártir! ¡Oh, ¿dónde estará esa Azucena que te lleva dentro; dónde, la que aplacará la quemazón que padeces; dónde, la que se pondrá roja con tu Sangre y morirá por el dolor de verte morir; dónde, la que llorará ante tu Cuerpo desangrado?! ¡Oh, Cristo, Cristo, suspiro mío!....**

*María queda en silencio, llorando y abatida.*

*Ana está un rato en silencio. Luego, con su voz blanda de anciana conmovida, dice:*

*-¿Tienes algo más que enseñarme, María?*

*María se estremece. Debe haber creído, en su humildad, que su maestra la haya reprendido y dice:*

***-¡Perdón! Tú eres maestra, yo soy una pobre nada. Es que esta Voz me sube del corazón. Yo la tengo bien vigilada, para no hablar; pero, cual río que por el ímpetu de la ola rompe las presas, ahora me ha prendido y se ha desbordado. No tengas en cuenta mis palabras y mortifica mi presunción. Las arcanas palabras deberían estar en el arca secreta del corazón al que Dios, en su bondad, favorece. Lo sé. Pero, tan dulce es esta invisible Presencia, que me embriaga... ¡Ana, perdona a tu pequeña sierva!***

*Ana la estrecha contra sí, y todo el viejo rostro rugoso tiembla y brilla de llanto. ...María está entre sus brazos, su carita contra el pecho de la anciana maestra.*

## 21 El gran abandono de las almas víctimas

Aunque ya he hecho referencia a la soledad de Petrilla, quisiera despedirme de esta primera parte -en la que he tratado de recordar algunas de las anécdotas vividas con ella, con el recuerdo imborrable que me dejó del comentario que tantas veces me hizo acerca de su abandono.

Me estoy refiriendo muy especialmente al abandono del Amado. No quiero ocultar, que cuando me hablaba del abandono, me resultaba un momento muy favorable para poder decirle: ¡Gracias, muchas gracias Petrilla, cuantas almas estás salvando! Petrilla guardaba silencio y creo le servía como vaso de agua fresca.

Sí, yo lo tenía muy claro, ya que con ese sistema vino a buscarme cuando estaba herido en el camino, incluyendo en la factura todos los gastos de la cura.

Trataré de explicarme: No, no podía ser que el Amado abandonase a sus queridísimas almas víctimas de esa manera. Y ciertamente el abandono no era absoluto, ni mucho menos, estaban unidas como nunca con Él. La unión era en la más pura fe y como aval, una inalterable paz interior.

Fue por este motivo, por el que consulté, por una parte, con quién tenía obligación, como por otra, con quién me pareció que debía hacerlo. Las respuestas fueron claras, pero contrarias.

Mi consulta consistió en la siguiente reflexión: Como en Jesús hay dos naturalezas, la divina y la humana, cada cual con su entendimiento y voluntad independientes\*, -no menciono la memoria, ya que dicha potencia no la necesitaba la divinidad-, bien pudiera ocurrir que el "Gran Matrimonio", el celebrado en la Encarnación con ambas naturalezas, se uniera en los momentos elegidos por el Padre, por pura fe. De esta manera, Nuestro Señor era igual a nosotros en todo menos en el pecado. ¡Podía salir a nuestro encuentro y "entendernos"!

Perdón, pero antes de continuar, me parece muy oportuno traer a la memoria la famosa anécdota en la que un alma muy fiel al Señor, se queja de haberse quedado abandonada cuando más necesitaba de Él. La prueba que el alma tenía para su santo reproche, era el haber visto dos únicas huellas en los momentos de mayor necesidad, en contraste con las cuatro, las huellas del alma y las del Señor, que advertía, cuando todo iba bien. Y el Señor la respondió: Las dos huellas eran de mis pisadas, ya que en aquellos momentos tan delicados te tuve que tomar en mis brazos.

Creo que es en esos momentos cuando a las almas victimas Nuestro Señor las alimenta con la fe que "ya conoce" el Hombre-Dios.

Este pensamiento me consolaba y daba sentido al abandono de Petrilla, que tan repetidamente compartía. Y no exagero si digo, que con toda mi alma, le daba las gracias a Petrilla por permitir al Señor que pudiera servirse de ella utilizando la más pura fe. Y la recordaba, la explicación que da San Juan de la Cruz, acerca del momento en que la naturaleza humana del Salvador lanzó el grito en la Cruz, al sentirse completamente abandonado. No, no veía al Padre, pero tuvo fe en Dios y a Él, únicamente a Él se dirigió. No dijo Padre, sino: "Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado". Y nos recuerda San Juan de la Cruz, que en aquellos momentos Nuestro Señor cumplió su misión con los mayores méritos de toda su vida de Redentor.

Y las almas victimas, y lo supe por ti Petrilla, viven casi permanentemente acompañando al Jesús del viernes santo y a las tres de la tarde. *iii Era el lugar del encuentro, del rescate, de las almas que "viven sin Dios" !!!*

¡Jesús necesita de las almas víctimas para salvar!

Vuelvo a recordar lo que dejé escrito al principio:

**"Ser Salvadores es una misión austera, la más austera de todas. Aquella en cuya comparación la vida del monje o de la religiosa de regla más severa resulta una flor respecto de un manojo de espinas, ya que ésta no es regla de una Orden humana sino regla de un sacerdocio, de un monacato divino del que Yo soy el Fundador que consagro y acojo en mi Regla y en mi Orden a los elegidos a ella, imponiéndoles mi hábito que es el Dolor total hasta el sacrificio.**

Doy gracias a Dios de haberme encontrado con estas palabras, que sin miedo a equivocarme, son un perfecto retrato de nuestra admirable Petrilla.

\* Y para finalizar con el comentario de la fe del Hombre-Dios, voy a transcribir una explicación que encontré posteriormente en María Valtorta y que arroja a mi parecer, una inestimable luz:

"...el Padre eterno, para probar los corazones y separar a los hijos de Dios, de la luz, de los hijos de la carne y de las tinieblas, permitía en presencia de los apóstoles, de los discípulos y muchedumbres, algunas lagunas en el omnímodo conocimiento de su Hijo, similares a estas preguntas: "¿Quién es éste? No lo conozco..." Y



ello lo permitía por los hombres, y también por su Hijo amado, para prepararlo a la gran oscuridad de la hora de las tinieblas, al abandono del Padre: horas tremendas en que Jesús fue el Hombre, y, además un hombre rechazado por el Padre, habiendo venido a ser anatema por nosotros. Por tanto, las referencias de ignorancias de Jesús no están en contradicción con las frecuentes declaraciones de su "omnisciencia".

Pero el último apartado lo dejo para transcribir la homilía que D. Raúl Berzosa, obispo auxiliar de Oviedo y confesor de Petrilla durante sus últimos años, nos ofreció el día 28 de enero de 2008, en la celebración de sus funerales:

## **22 Carne ungida en el lecho del dolor**

### ***La vocación de Petra del Orden (+ 28-1-2008)***

#### ***1.- A modo de presentación:***

*(Homilía del Obispo Auxiliar de Oviedo, D. Raul Berzosa)*

Es evidente que el Espíritu regala diferentes carismas, dones, vocaciones, ministerios y funciones. A veces, desconcertantes. Los que son obra del Espíritu Santo se conocen por sus frutos.

Conocí a Petra del Orden ("Petrilla", como cariñosamente la llamaban en un mes de septiembre del año 1983. Me enviaron como

Párroco a Pampliega (Burgos). Allí me sorprendió la existencia de esta mujer, que desde muy joven, desde los trece años, vivía postrada en el lecho del dolor. Con miedo y cierta prevención en un inicio, acepté, tal y como fue su deseo, acompañarla en confesión y dirección espiritual. Más tarde, habiendo salido de Pampliega, para otros destinos y servicios, pude visitarla, cartearme, y hablar con ella con relativa frecuencia. Confieso que la correspondencia, hasta el año 2002, la destruí por respeto a su intimidad. No habría razón para no hacer lo contrario. Sin embargo, desde esa fecha, conservé algunas de sus cartas. Ahora, cuando Petrilla ya ha nacido para el cielo, me atrevo a transcribir algunos de los párrafos que ella me legó. No sin antes advertir al lector, por honestidad, algo de lo que me atreví a predicar en su funeral. Que ella Petrilla, sepa perdonar esta indiscreción que solamente se justifica para edificar a quien lo leyere y para dar gracias a Dios por el regalo de su vida.

*"La triste noticia se venía anunciando: Petrillla pronto nos dejará. Y lo hizo precisamente ayer, domingo, día de resurrección. Que bello, que el último día de su existencia terrena fuese el sábado dedicado a María.*

*Petra fue signo de controversia y de contradicción: para unos, una santa; para otros, alguien engañada y engañadora.*

*Ni lo uno ni lo otro: ni la canonicemos, ni la denigremos.*

*Como sacerdote, en cuanto la conocí, debo decir que en las cosas de Dios siempre se mostró muy prudente: pedía consejo y quería discernir si era realmente obra de Dios, o engaño suyo u obra del maligno.*

*Evidentemente el Señor le regaló dos dones para los demás: el del consuelo y el del consejo: De cuántas confidencias, buenas palabras y luces se han enriquecido decenas de personas...*

*Como brújula segura, los cuatro puntos cardinales de su espiritualidad fueron: N: amor a Jesucristo, especialmente crucificado; S: amor a la Iglesia, especialmente al Papa, a los obispos y a los ministros ordenados; E: amor a la Eucaristía, como fuente de vida cristiana y culmen de todo; y S: ofrecimiento existencial de su vida como ostia viva por los frutos de la redención y de la salvación.*

*Todo ello, en un clima de oración incesante y constante, en su "celda en medio del mundo", como ella solía llamar a su habitación.*

*Hay otros aspectos que conocí de su vida en profundidad y que, como confesor, ni quiero ni debo revelar. Dios en su voluntad y la Iglesia, si lo estimase oportuno, lo desvelarán en su momento.*

*En cualquier caso, en ella se hizo patente la fuerza de Dios en medio de la debilidad; y la inteligencia espiritual y los dones del Espíritu en medio de una carne frágil y enferma. Se cumple lo de San pablo: llevamos un tesoro en vasijas de barro, que pueden romperse en cualquier momento. Y, es la garantía, de lo verdadero: a veces las cosas de Dios parecen locura y necedad para este mundo.*

*A esto, añado dos notas sobresalientes más: por un lado, procuró ser lo menos gravosa y dar los menores quehaceres en todo momento a quienes la rodeaban... Especialmente ejemplar han sido los últimos meses de su vida. Por otro lado, quiso de verdad a su Pueblo, a su Pampliega y, por extensión, a su Diócesis...*

*Me imagino cuando ayer domingo, se presentó ante el Señor y ante María, sus dos grandes amores, con el corazón y las manos llenas de nombres: y diría quiero seguir cuidando de ellos.*

*Por eso, no la perdemos: la sentiremos de otra manera: en la comunión de los santos, como a tantos otros familiares nuestros. Gracias a todos por vuestra oración, y por vuestro testimonio de fe en la resurrección"*